

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

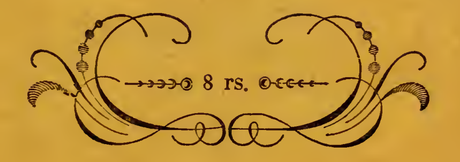
LA ESPAÑA DRAMÁTICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Ginesillo el aturdido



MADRID:

RIOS, Calle de Carretas. | CUESTA, Calle Mayor.





GINESILLO EL ATURDIDO.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON PEDRO CALVO ASENSIO.



MADRID —1849: IMPRENTA DE D. S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrera de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

PERSONAS.	ACTORES.
MARIANA	SRA. PASTOR.
SERAFINA	SRA. ALDAYA.
GINES	SR. BANOBIO.
EL CONDE DE RETAMAR	SR. AGUIRRE.
DON TIMOTEO; *tutor de Mariana.*	SR. PRATS.
DON BLAS, *prestamista*	SR. GUERRERO.

ZUÑIGA.
GALVEZ. } *Amigos del conde.*
VELASCO.

TOMAS, *criado tambien del conde.*

VARIOS CRIADOS.

La accion del primer acto pasa en una quinta de las inmediaciones de Madrid: el acto segundo y tercero en Madrid.

ACTO I.

Sala de una quinta: dos puertas laterales á la izquierda; una á la derecha, otra al fondo.

ESCENA I.

MARIANA. SERAFINA.

SER. Hace usted bien en quererle,
que tiene tan buenas prendas,
que yo entre mil aspirantes
siempre á Ginés eligiera.
Si le dice usted, Ginés,
hoy no debes ir de pesca
ni á cazar, que son sus vicios,
la obedece con fé ciega:
si dice usted, ven aquí,
luego el pobrecito vuela
al lado de usté; es un tórtolo
que se arrulla y hace rueda

donde la tórtola está,
por amor y complacencia.

MAR. En eso tienes razon;
pero si el tio se empeña,
en que siendo yo muy rica
y teniendo él pobre hacienda,
es muy poco ventajoso
este partido á mi esfera?
Como él es arrendatario
de las posesiones nuestras,
dirá el tutor, de rentero
quiere tener la insolencia
de pasar á propietario?
Serafina esa es mi pena.

SER. Quiere usted?

MAR. No he de querer?

SER. Entonces es cosa hecha:
si él fue rentero hasta aqui,
que siga de esa manera,
y que con usted se case,
pero que pague la renta.

MAR. Que cosas tienes: y en qué
ha de pagar?

SER. Buena es esa!
En qué ha de pagar un hombre
cuando la muger le aprecia?
En amor... y es muy bastante:
cree usted que es poca renta?
Me dirá que es algo corto
para acometer empresas,
que á veces es aturdido,
que no tiene esas maneras
de un hombre de rompe y rasga,
que es blando como la cera,
que es pacato, para poco,
esas son todas lindezas:
para maridos... maridos,
no existe mejor madera.

MAR. Serafina, estoy de acuerdo
contigo en esa materia;
quiero amante á quien yo mande,
me respete y obedezca.
Dios me libre de esos hombres
orgullosos, calaveras,
que venden favor, cuando aman,

que insultan si galantean,
que con su orgullo de ricos
y sus humos de nobleza,
á las mugeres las tratan
como compradas en feria.
Tienes razon, vale mucho
la blandura de la cera.

SER. Ginés es lo mejor que hay
en la comarca: él se lleva
la palma entre sus paisanos;
él entiende algo de letras,
porque le enseñó latin
el canónigo Alameda
su tio, y pasó con él
en Madrid dos primaveras;
de modo que es un muchacho
despierto, y como una oveja.

MAR. Bien dejas ver Serafina
en el interés que muestras
por Ginés, que es primo tuyo.

SER. Como él no lo mereciera,
no hablára yo en su favor:
con todo....

MAR. No te resientas.
Le quiero, es cierto, y tú sabes
que á mi tampoco me ciega
la vanidad; que criada
en la quinta, las aldeas
inmediatas me han servido
de corte: que mis riquezas
no me han infundido orgullo
conociendo el valor de ellas,
y siendo tan rica yo,
me agrada que él no lo sea.
Yo quiero mucho á Ginés,
pero por todo se arredra
y no he de ser yo quien haga
á mi tio la propuesta.

SER. Por qué no lo hace él?

MAR. Por qué
luego se aturde y si intenta
decidirse, alarga el plazo
y jamás el plazo llega.
Dice unas veces, de mes
me decido, no hay mas treguas.

y cuando está mas resuelto
se acerca el mes, y renueva
el plazo: esto es insufrible:
de modo que estoy espuesta
á que venga otro aspirante,
le agrade al tio la oferta,
y yo no sepa negar
de mi tio la exigencia:
y cuando él quiera atreverse,
á Dios amor.

SER. Cuando venga,
le dice usted que es preciso
saque fuerzas de flaqueza,
porque está espuesto sino
á quedar sin.... aqui llega: (*Mirando al fondo.*)
errar ó quitar el banco.

MAR. Le echaré una reprimenda.

ESCENA II.

MARIANA, GINÉS.

GIN. Estás sola? (*Entrando con precaucion.*)

MAR. (*Enfadada y desdeñosa*) Sola estoy.

GIN. Pero te encuentro enfadada?
No me contestes airada,
Mariana,.. soy ó no soy.

MAR. Por ser y mas ser...

GIN. Qué, qué?

MAR. Tan irresoluto, veo
que quedará tu deseo...

GIN. Cómo, Mariana?

MAR. De á pié.

GIN. Me estás poniendo en un potro:
amante y arrendador
de tu hacienda y de tu amor....

MAR. Te quedas sin uno y otro.

GIN. Supongo que todo es broma;
porque sabes que te quiero
como la obeja al cordero
y el palomo á la poloma.
Que en la pesca pienso en tí,
pienso en tí si estoy cazando,
contigo si estoy soñando:

malo, bueno, triste y...
y dices con sangre fria....

MAR. Que todo eso va á morir
si pronto no has de decir,
señor, esta boca es mia.
Debiera darte al olvido,
pues teniendo tan constante
el apoyo de tu amante,
te muestras tan encojido.

GIN. Yo no sé que te responda:
Mariana, me has insultado;
hay hombre mas estirado
diez leguas á la redonda?
Mira esta planta, este talle,
no es por alabarme, no:
pero no derramo yo
sal y sandunga en la calle?
Por Dios, Mariana, te pido
que mires esta esbeltez
y no dirás otra vez
que es Ginés mozo encojido.
Encojido yo? Profundo
es, Mariana, mi dolor:
esta es la ofensa mayor
que he recibido en el mundo.
Te ries y asi me enojas?
Por piedad! te estás burlando!

MAR. Qué he de hacer si estás tomando
el rábano por las ojas?
Pues aunque poco te alhague
te hablo de tu pretension:
es mi tio un tiburón
que al decírselo te trague?

GIN. Es cierto, es cierto, Mariana:
mi arriendo concluye hoy,
y asi decidido estoy
á hablarle claro mañana:
y si ha de ser para estraños,
exigiré, ya que pida,
que me haga en forma debida
la escritura por doce años.

MAR. Jesus, y qué aturdimiento!

GIN. Serán exigencias mias,
pero no todos los dias
se hace un nuevo arrendamiento.

Mar. Parece que el enemigo
te tienta para probarme:
pues que, quieres arrendarme
para casarme contigo?
Me pesa el quererte, sí.
Gin. Por Dios Mariana, me aterras;
si yo hablaba de las tierras,
no de tu amor, ni de tí.
Mar. Esto mas? Me ahoga el furor;
segun se va disculpando,
me va cada vez brindando
con un insulto mayor.
No lo hiciera un loco, un niño!
¡eres modelo de amantes!
con que son las tierras antes,
imbécil, que mi cariño?
Oh! tu amor no tiene precio:
tu fé debe ser sagrada,
y por no deberte nada,
tu amor ódio y le desprecio.
Gin. Ay! el corazon me partes
con que dudes de mi fé:
Mariana, perdonamé
porque hoy estamos en martes.
Dia en que eterno vaivén
me acosa siempre fatal;
si obro bien, me sale mal,
si obro mal, no salgo bién.
Y sus desastres temiendo,
creo que mejor seria,
pasase siempre ese dia....
Mar. Cómo!
Gin. Mariana.... durmiendo.
Que si el hado se empeñó
en salir siempre á mi atajo,
costárale su trabajo
sin que le ayudára yo.
Escúchame y ten clemencia:
esto en algo me disculpa,
y para lavar mi culpa,
imponme la penitencia.
Mar. No debiera.
Gin. Por qué? yo....
Mar. Porque eres torpe.
Gin. Es muy cierto.

MAR. Loco.
GIN. Verdad.
MAR. Inesperto,
falso.
GIN. No digo que no.
MAR. De tu cariño maldigo:
con que confiesas infiel,
ser falso?
GIN. No seas cruel,
que no sé lo que me digo.
¡¡¡Martes!!!...» tiéndeme tus lazos,
que si ser humano fueras,
doscientas veces murieras
á estocadas y balazos.
MAR. Qué dices?
GIN. Yo no lo sé:
ni que soy, ni lo que quiero:
ni sé si vivo, si muero.
MAR. No te irrites.
GIN. Déjame.
Déjame, yo necesito
ser una sierpe malvada,
y ser ahora.... no ser nada.
Ah martes! martes maldito.
Pero mándame sin pena
y verás aunque te asombres,
que trago crudos los hombres,
como á Jonás la ballena.
MAR. Tranquilízate.
GIN. Ya estoy:
manda, revela el arcano.
MAR. Pide á mi tutor mi mano.
GIN. (*Aturdido.*) Y cuándo Mariana?
MAR. Hoy.
GIN. Hoy? (Me añuzgo.)
MAR. No hay descartes:
ó renuncias á mi amor,
ó hablas al punto al tutor.
GIN. Pero olvidas que es hoy martes?
Reflexiónalo Mariana.
MAR. Con supersticiones sueñas,
pero al fin, si tú te empeñas
lo dejo para mañana.
GIN. Pues bien, mañana será:
mañana, miércoles, sí;

y lo que salga de aquí
el tiempo nos lo dirá.

SER. (*Entrando.*) Que viene don Timoteo.

MAR. Me voy, me voy, no nos vea.

GIN. Haré cuanto se desea.

MAR. Mas obras, menos deseo. (*Váse.*)

ESCENA III.

GINÉS, SERAFINA.

GIN. Ay! estas cosas me ponen
loco.

SER. No hay que desmayar:
sino te vás á quedar
per istam sanctam uncionem.
Al tutor... que ella se inclina
á que hoy...

GIN. Eso no, mañana!
resolucion soberana
vá á ser esta, Serafina.
Hoy nada hago con concierto:
pero si es cosa del diablo,
y yo yerro sino hablo,
y si hablo tampoco acierto.
De qué sirve discurrir
si he de encontrar el abismo?
Con que si ha de ser lo mismo,
me voy, me voy á dormir.
salga el sol por Antequera:
vendrá el tutor por allí,
(*Señalando á la puerta del fondo.*)
con que me voy por aquí
(*A la lateral de la derecha.*)
y no le hallo en la escalera.

SER. Ya no debe de tardar.

GIN. Pues á Dios.
(*Va á salir y se encuentra con el tutor.*)
(Maldita suerte!)

ESCENA IV.

GINÉS, DON TIMOTEO.

TIMO. Me alegro Ginés de verte
porque tenemos que hablar.
GIN. (*Haciendo ademan de marcharse.*)
Bien, mañana.
TIMO. Unas cuentas
que arreglar.
GIN. Bien, volveré:
Tengo prisa.
TIMO. Cómo? qué?
Si tienes prisa, te sientas.
GIN. (Cómo salgo de este enredo?
Mal, si se enfada el tutor,
si acaso me voy, peor:
con que me voy ó me quedo?)
TIMO. Estás loco? En todas partes
fijas tu inquieta mirada:
qué te pasa?
GIN. Nada, nada:
estoy pensando que es martes.
TIMO. Deja esa mania á un lado
como inútil: siéntate.
GIN. No hace falta: para qué?
TIMO. Para que me oigas sentado. (*Se sienta.*)
GIN. Hable usted que ya le escucho.
TIMO. Para una resolucion,
espero que tu opinion
me debe servir de mucho.
GIN. Mi opinion? y en este dia?
Mire usted, don Timoteo,
que el errar no es mi deseo,
si lo hago, no es culpa mia.
TIMO. Ya lo sé: y cómo pensár
en Ginés tan torpe ardid?
Tú conociste en Madrid
al conde del Retamár?
GIN. Sí señor: muy divertido,
franco, jóven, generoso,
buen chico, (muy licencioso)
hombre de mucho partido

(con las chicas) en la corte;
lleno (de trampas) de amigos
(calaberas) y testigos
(de sus vicios) de su porte.
Mi buen tio, hombre formál,
me contó de él cosas buenas.
(Maravillosas escenas
para un libro de morál.
Hablar bien de los ausentes
no debe traerme males.)

TIMO. Con informes tan cabales,
mis cálculos son prudentes.
Ya me habló cierto señor,
pero me dió en que pensar:
solo á tí el del Retamár
vá á deber este favor.

GIN. Pues qué, yo le sirvo en algo?

TIMO. En mucho.

GIN. Bien podrá ser.

TIMO. Tú me decides á hacer
la fortuna de ese hidalgo.

GIN. Pues si tanto le he servido,
sepa yo en qué por lo menos:
aunque servicios tan buenos
con poco trabajo han sido.

TIMO. Tengo un asunto pendiente
que es un secreto por hoy;
así que ahora....

GIN. Estoy, estoy.

TIMO. No puedo decir.

GIN. Corriente.
Y cuando un servicio he hecho
sin daño mio.....

TIMO. Eso no.

GIN. Y sin molestarme yo,
debo de estar satisfecho.

TIMO. Mucho que sí: hasta tal punto,
que tanto mas lo dijeras,
si en este instante supieras
que ganas tú en el asunto.
Con él el favor compartes.

GIN. Ola?

TIMO. Por línea forzosa.

GIN. Pues será la primer cosa
que me sale bien en martes.

TIMO. No ofrece duda: esto es llano.
(*Momento de pausa.*)
Y él es desprendido? Nada
ruin?

GIN. Ruin él? (Esto le agrada,
con que carguemos la mano.)
Su opulencia es por demas;
como tiene tantas rentas,
ni mira, ni pide cuentas,
(ni paga deudas jamás.)
Y él hace tantos favores
(y trampas aquí y allí)
siempre lleva tras de sí
(una turba de acreedores)
personas cuya indigencia
(causó) alivio generoso,
que le aclaman Dios (tramposo.)

TIMO. Pues será una providencia
ese hombre.

GIN. Justo, cabál.

TIMO. Me alegro mucho saber....

GIN. (Esto por fuerza ha de ser
un asunto comercial.)

TIMO. El buen Ginés! voto á brios
que eres un chico....

GIN. Así, así.

TIMO. Ya que nos vemos aquí
solos, podemos los dos
tratar de un asunto sério.
(*Se levanta y cierra todas las puertas.*)

GIN. (Este hombre me maravilla.)

TIMO. Y aunque es cosa muy sencilla,
tiene visos de misterio.
Bien sabes que te he querido
con pasion, lo habrás notado.

GIN. (Tanto lo ha disimulado
que nunca lo he conocido)
Si señor, mucho.

TIMO. Lo creo:
era fácil de notar.

GIN. (A donde vendrá á parar
tan cariñoso rodeo?)

TIMO. Pues hoy Ginés, vas á ser
quien me sirva.

GIN. Yo, señor?

TIMO. Y me haces ese favor
solamente con querer.
Y ademas de ser así,
es favor muy lisongero:
sirviéndome tú primero,
despues te sirvo yo á tí.

GIN. Ignoro lo que yo valgo:
mándeme usted lo que quiera;
mas usted tambien debiera
servir á Ginés en algo.

TIMO. Pídeme, que si yo puedo.

GIN. Si señor, yo..... yo.....

TIMO. Adelante.

GIN. (Lo diré? terrible instante:
ah martes, te tengo miedo.)

TIMO. Como no sueltes mas prenda,
que tú.... tú....

GIN. Es cierto: yo....
quisiera.... pero no, no.

TIMO. No es fácil que así te entienda.
Pareces un tarambana,
habla claro, esplícate.

GIN. Yo quisiera....

TIMO. Vamos, qué?

GIN. No decirlo hasta mañana.

TIMO. Y para eso.... no comprendo
á que son tantos disfraces.

GIN. Cuando lo hago....

TIMO. Es porque lo haces.

GIN. Si señor, y yo me entiendo.

TIMO. Tú sabrás ese desvio
á que viene: por mi parte,
voy al instante á enterarte
del asuntillo, del mio.
(Abre un estante, y saca unos papeles que entrega á Ginés)

GIN. (Serán papelotes viejos.)

TIMO. Lee aquí.
(Ginés lee un momento por lo bajo.)

GIN. Usté ha soñado!
con que yo, yo he comprado
esta quinta y sus anejos?

TIMO. Te parecerán oscuros
esos signos.

GIN. No que no.

De dónde he de sacar yo
esos cuarenta mil duros
que resultan de la venta?

TIMO. Yo te lo voy á esplicar.

GIN. Pero yo que hago?

TIMO. Callar.

GIN. Y está acabada la cuenta.

TIMO. Esta escritura, no es
escritura.

GIN. Yo estoy loco!
Y es esta compra?

TIMO. Tampoco:
es un recurso, Ginés.
Todo lo que hay estampado
es una pura ficcion.

GIN. Es decir en conclusion,
que esto es un papel mojado?

TIMO. Yo soy hombre prevenido,
y dentro de poco, aquí,
tú me venderás á mí,
lo que antes te habia vendido.

GIN. Por vida de Belcebú
que entonces gano un caudal,
si me paga...

TIMO. Cuota igual
á la que me entregas tú.

GIN. Pero esto salta á la vista;
yo nada doy.

TIMO. Nada cobras.

GIN. Pues pagando así mis obras,
pronto soy capitalista.

TIMO. Déjalo, yo te prometo
recompensar tu servicio,
y espero de tu buen juicio
que me guardarás secreto.

GIN. Dígame usté, y á qué son
estas farsas y estas ventas,
y enjuagues y trabacuentas?

TIMO. Todo es mera prevencion,
que sabrás si es oportuno:
pero tén mucho cuidado,
de que cuanto aquí ha pasado
no lo penetre ninguno.
Ten el papel al abrigo
de un evento, con cautela.

GIN. Seré un fino centinela,
y vendrá siempre conmigo.
Es esto lo que usted quiere?
TIMO. Justamente.
GIN. Así se hará:
secreto, se guardará
y venga lo que viniere.
Ahora, una cosa muy llana
me ocurre, que á decir voy.
si yo le sirvo á usted hoy,
me servirá usted mañana?
TIMO. No ofrece duda, es un hecho:
y tan justa peticion,
es en mí una obligacion.
GIN. Entonces voy satisfecho.
TIMO. Claro está, lo puedes ir.
Yo, sino te ocurre nada,
voy á anunciar la llegada
de un huesped que vá á venir.
GIN. Sabe usted que entre los dos
no hay cumplidos estudiados.
TIMO. Pues los doy por escusados;
abúr.
GIN. Vaya usted con Dios.

ESCENA V.

GINÉS.

Si yo con este hombre cuento,
mi suerte se muestra amiga:
será así, cuando le diga
mi atrevido pensamiento?
La imaginacion me fragua
visiones malas y buenas;
mas si he de salir de penas,
fuera miedo y pecho al agua.
Pero este maldito arcano
á qué conduce, señor?
(*Mirando y leyendo los papeles.*)
y de que soy comprador,
aquí dá fé el escribano.
Estos hechos mal se avienen

con la verdad: ya se vé,
quienes mejor darán fé
que aquellos que no la tienen?
Esto no ofrece querella
que el argumento es sencillo:
quien cede la fé á porrillo,
fuerza es se quede sin ella.
En fin, á vida ó á muerte:
yo le sirvo, y es muy justo
que él halagando mi gusto,
halague tambien mi suerte.

ESCENA VI.

GINÉS, TOMÁS.

TOM. (*Al fondo.*) Muchacho aviso al instante...
GIN. Qué dice usted?
TOM. Llama al amo.
GIN. (*Con tono de importancia.*)
Usted sabe quién soy yo?
TOM. Un jornalero, un criado.
GIN. Repórtese, no me irrite,
y no confunda mi rango
con el de un triste sirviente;
por si ignora lo que valgo,
sepa soy arrendador
de todo ese despoblado;
tengo gentes que me sirvan,
mantengo vichos y galgos,
y si me observa, hallará
ribetes de propietario.
TOM. Todos esos perifollos
en nada me hacen al caso:
del conde del Retamár
soy un moderno criado
y me interesa...
GIN. ¡Qué escucho?
El conde por estos campos?
Tambien soy su protector.
TOM. (Famoso protectorado.)
Será usted un prestamista?
GIN. No señor, que soy cristiano.
Y cuándo le podré ver?

TOM. Dentro de muy breve espacio:
ahora me importa anunciar
á Don Timoteo Blasco,
la aproximacion del conde.
GIN. El se ha venido al reclamo.

ESCENA VII.

Los mismos, DON TIMOTEO.

TOM. El Señor Don Timoteo?
TIMO. Servidor.
TOM. Soy un criado
del conde del Retamár.
TIMO. Y dónde está?
TOM. Muy cercano:
dice que si es ocasion
de venir á visitarlo.
TIMO. Diga usted, que cuando guste,
que él viene á esta casa á honrarnos,
y tiene aqui un buen amigo
que quiere al punto abrazarlo.
GIN. Otro tanto digo yo,
déle ustéd este recado
de parte de Ginesillo,
sobrino del arcediano
de Tortosa, antes canónigo
de la ciudad de Santiago.
TOM. Debe de alegrarse mucho
con esta noticia mi amo.
GIN. Lo creo, cuando él me vea,
su placer....
TOM. Y su entusiasmo,
van á rayar en locura,
ya me lo estoy figurando.
GIN. (Voy á mudarme de trage.)
¡El buen conde! Doce abrazos
le voy á dar, qué sorpresa!
vuelvo aqui dentro de un rato

ESCENA VIII.

DON TIMOTEO. TOMÁS.

TOM. Me alejo con su permiso,
á llevarle este recado.
TIMO. Vaya ustéd y dígale
que los minutos son años,
cuando se espera con ansia.
TOM. Iré al punto á noticiarlo.

ESCENA IX.

DON TIMOTEO.

Esto marcha viento en popa:
Ginés sigue mis mandatos,
guardará bien el secreto
y hará cuanto yo le mando.
El conde segun me dicen,
no tiene nada de avaro,
y sancionará la venta:
formúlo un nuevo contrato,
compro otra vez á Ginés
la quinta y el despoblado,
y me cobro con usura
de tutoría el trabajo.
Luego á Ginés le coloco
de perpétuo arrendatario,
él quedará muy contento,
y yo quedo muy pagado.
Mariana en todo tan dócil,
se prestará á dar la mano
á aquél á quien la propongo
y es negocio terminado.
Ella no ha tenido nunca
amores ni calendarios:
de modo que cuando sepa
del conde la cuna y rango,
acojerá mis proyectos

sin réplica ni reparo.
Mis cálculos ván á verse
perfectamente logrados.
Ella se aproxima aquí,
vamos á tantear el vado.

ESCENA X.

Don Timoteo, Mariana.

Timo. En hora mas oportuna,
nunca pudieras llegar.
Mar. Qué ocurre querido tio?
Timo. Un negocio de entidad.
Mar. (Si le habrá hablado Ginés?)
Timo. Veo te vás á estrañar
cuando te diga el asunto
de mi conferencia: es ya
muy justo sobrina mia,
que teniendo cierta edad,
pienses en tomar estado:
yo no soy jóven; mi afan
como puedes conocer,
se funda en acelerar
el dia en que dejar deba
el cargo de ser guardian
de tu persona y tus bienes:
sino te dejo el caudal
en un estado tan próspero
cual fuera de desear,
culpa es solo de los tiempos.
Mar. Sobre eso, no hablemos mas.
Timo. Un hombre hoy, hombre muy digno,
aspira al lazo nupcial
y te elige por esposa
con toda formalidad.
Mar. (Se ha conducido Ginés
con arrogancia marcial.)
Y ese hombre?....
Timo. Merece mucho.
Mar. Le agrada á usted?
Timo. Por demas.
Mar. Entonces, puesto que ha sido

la de usted mi voluntad
en todo tiempo, yo admito....

TIMO. Sin saber?

MAR. Sin vacilar.
(Haré el papel de heroina.)

TIMO. No he visto obediencia igual.
El nombre del aspirante....

MAR. No debe usted pronunciar:
me basta que á usted le agrade
para yo quererle ya.
(Ah Ginés, Ginés, tu audacia
te ha dado el triunfo cabal.)
Ahora tan solo quisiera
un secreto averiguar.

TIMO. Cuál es?

MAR. El del testamento
de mi tio el general:
heredera de sus bienes
no he podido penetrar
una cláusula secreta
que existe...

TIMO. Y es esencial;
es referente á tu enlace,
yo debo hacerla observar,
pues soy el depositario
del secreto nada mas:
con que vive descansada
sin cuidado y sin afan,
que si observada no fuese
saldria yo á reclamar.
Puesto que saber no ansías
el nombre de tu galan,
vá á venir él en persona
tu cariño á demandar.

MAR. Si el amor viene á jurarme,
con amor se encontrará.

TIMO. Yo mismo le anunciaré.

MAR. Pues me retiro á esperar:
hasta luego.

TIMO. A Dios, sobrina.

ESCENA XI.

DON TIMOTEO.

¡Chica mas angelical!
Todo vá mejor que quiero:
en siendo un hombre sagaz,
tiene adelantado mucho
para saberse vandear:
ni un obstáculo siquiera
se ha presentado á mi plan.

ESCENA XII.

DON TIMOTEO, EL CONDE.

CONDE. O me engaña mi deseo,
ó es mi dicha el saludar
al señor Don Timoteo.
TIMO. Y yo estar hablando creo
al conde del Retamár.
Me lo dice esa presencia.
CONDE. No fue falsa mi ilusion
al juzgarle en mi conciencia.
TIMO. Es admirable la ciencia
de grata adivinacion.
CONDE. Ciencia admirable y galana
en momento tan dichoso:
ella me ha indicado ufana,
al tutor de Marïana.
TIMO. Y á mi á su futuro esposo.
CONDE. Me parece prematura
satisfaccion tan honrosa
á mi anhelada ventura.
TIMO. Con delicada dulzura
se presta á ser vuestra esposa.
Su incomparable bondad
cualquier elogio merece;
con franca espontaneidad,
mi absoluta voluntad,
es la ley que ella obedece.
En su suerte interesado

informes de usted pedí,
y todos le han elogiado:
aun hoy mismo ponderado
ha sido ustéd, conde, aquí.
Y ella mi proposicion
oyó con tierno recato,
y dijo con sumision,
«su eleccion es mi eleccion,
mi decision, su mandato.»

CONDE. (Jamás hubo un jugador
de tan propicia fortuna.)
A usted debo tal honor,
y en circunstancia ninguna
olvidaré este favor.
Y á quien en este lugar
mereció el del Retamár
elogio tan soberano?

TIMO. A aquel jóven singular
sobrino del arcediano,
que fue de ustéd conocido
en Madrid.

CONDE. Quién tal pensó?
y á ese jóven he debido?....
(si dice cuanto allí vió
habia quedado lucido.)
A Ginés? Noble destello!
(que en mi conciencia no tacho)
No hubiera pensado en ello.

TIMO. Si es un muchacho muy bello.

CONDE. Si señor, bello muchacho.
Mas anhelo por mi vida
que no se difiera el ver
á mi bella prometida.

TIMO. Satisfaccion tan cumplida,
le voy al punto á ofrecer.
Y yo seré el portador
de tan dichosa noticia.

TIMO. Gracias por tanto favor.

ESCENA XIII.

El Conde.

Hoy la suerte está de humor
de mostrárseme propicia.
De acreedores cercado,
por locuras perseguido
y de amores hastiado,
jamás hubiera pensado
en lo que me ha sucedido.
Vive Dios, que si es la chica
cual la hacen las conjeturas
y es tan bella como rica,
la tierra vá á serme chica
para nuevas aventuras.
La suerte me descompuso
y ya mi nombre en la córte
llegó á quedar en desuso:
mañana será mi porte
como el de un príncipe ruso.
Juegos de embite y azár,
vida licenciosa y bella
pronto volveré á ostentar,
que luce otra vez la estrella
del conde del Retamár.
Y saldrán yendo de veras
mis positivistas planes,
á esperarme con palmeras,
prestamistas y rufianes,
tahures y calaberas.
Muy próximo está el mañana
para ver la procesion
de cuadrilla tan galana:
suspendo mi relacion,
que se aproxima Mariana.

ESCENA XIV.

El Conde, Mariana.

(*Mariana sale corriendo y queda sorprendida al ver al Conde.*)

Mar. Caballero!
Conde. Señorita!
(La muchacha es una perla.)
tengo el honor de ofrecerla
mi corazon (¡Pobrecita!
al verme se ha sorprendido!),
y un cariño tan síncero.....
Mar. Con qué es ustéd, caballero.....
Conde. Yo soy el favorecido.
Yo quien por amor profundo,
dando crédito á la fama,
soy esclavo de la dama
mas hechicera del mundo.
Mar. (¡Qué sorpresa tan fatal!)
Conde. Y he sabido venturoso
que pronto seré el esposo
de ser tan angelicál.
Si la infunden cortedad
mi presencia y su rubor,
calle usted, que ya el tutor
me anunció su voluntad.
Mar. Mi voluntad es muy mia,
y si el tutor la ha anunciado,
procedió de adelantado:
que sí es cierto, que sabia
que le obedezco constante
como un ser dócil, sumiso,
para casarse, es preciso
que vaya el amor delante.
Si usté hasta aquí no me vió,
ni yo le he visto hasta aquí,
no puede usté amarme á mí,
ni amarle á usted puedo yo.
Conde. Tiempo hace que yo consagro
mi cariño á su beldad.
Mar. Será la electricidad
la que ha obrado este milagro.

CONDE. Será la fama á quien deba
de aqueste amor la ventura.
MAR. Es decir que la hermosura
es viento que el viento lleva.
Pero yo de esto no arguyo,
y antes de un contrato sério,
bueno es con cierto misterio
dar al tiempo lo que es suyo.
Si la cadena nupcial
por el dulce amor empieza,
rindámosle esta fineza
nosotros tambien.
CONDE. Si tál.
(Descubre raro talento
y no poca perspicacia.)
MAR. Otórgueme usted la gracia
de volver á mi aposento.
CONDE. Tan pronto privar intenta
de su presencia á quien ama?
MAR. La ausencia aumenta la llama
del amor y la acrecienta.
CONDE. Si usted en su crueldad
me prolonga su rigor,
pronto encontrará en mi amor,
fé, pasion y lealtad.
MAR. Cualquiera de ellas es título
que en mucho apreciar debemos;
pero por hoy no pasemos.....
CONDE. De qué?.....
MAR. Del primer capítulo.
CONDE. Eso es burlarse, señora,
del amor.
MAR. Esto no es nada:
hoy no estoy enamorada
y hablo así de amor ahora.
Mas si insiste en su porfia
y me transmite su fe,
quién sabe si yo diré,
mañana será otro dia?

ESCENA XV.

El Conde.

Jamás hubiera esperado
con tal muger tropezár:
y que esto se haya de estár
oculto en un despoblado ?
La ironía con que aquí
se mostró, inspira temores;
pero otras torres mayores
he derrivado por mí.
Si yo te viera Mariana
de residencia en la córte
te conquistara mi porte
tu amor en una semana.

ESCENA XVI.

El Conde, Don Timoteo.

Timo. Qué tal la presentacion?
Conde. No ha salido á mi placer:
se ha mostrado retrahida.
Timo. Siendo la primera vez
que á usted ha visto, es estraño
esté con cierto desdén ?
El tiempo, el frecuente trato
cautivan á la muger.
Conde. Estando cerca la córte,
por qué no la lleva usted
á que luzca su talento ?
Timo. Ya he pensado alguna vez
en ello.
Conde. Entonces vayamos
cuanto antes á aquel babél,
que allí el amor se embellece
y vive y crece á placer.
Si acelera ese viage
encuentro pronto mi eden.
Timo. Si en ello tiene usté empeño,
le prometo por mi fé,

disponer hoy la partida:
su protector he de sér
en cuanto de mí dependa.
CONDE. Don Tímoteo, esto es
presentarse tan mí amigo,
tan galante, noble y fiel,
que me obliga mas y mas
su cariño á merecer.
TIMO. Voy á decir á Mariana
que prepare ya su trén
para marchar: dicho y hecho,
y usted preparado esté.

ESCENA XVII.

EL CONDE.

Pues señor, ancha Castilla,
y ancho mí pecho tambien:
cuando este hombre así se muestra,
que es lo que puedo temer?

ESCENA XVIII.

EL CONDE, GINÉS.

GIN. (*Abrazándole.*) Señor conde!
CONDE. Ginesillo!
GIN. Usted tan famoso y bueno,
tan alegre y calabera,
tan guapo y tan muchachero.
CONDE. Basta, basta de dictados.
ya soy otro.
GIN. Bueno es eso!
Renunciar usté á sus mañas
y dejar de ser un trueno?
CONDE. Ginés, las paredes oyen,
calla esa boca.
GIN. No entiendo.
CONDE. Ya lo sabrás: yo no ignoro
las ausencias que te debo,
y cuenta en cualquier apuro
con mi persona.
GIN. Lo aprecio:

y dígame usted, por qué
me manda guardar silencio?

CONDE. Porque aquí no me conviene
que sepan.....

GIN. Vaya un misterio!
Cuando siempre tiene á gala
hacer públicos sus hechos?

CONDE. No importa.

GIN. Pero sepamos,
que trae usté aquí de bueno?

CONDE. Vengo á casarme.

GIN. A casarse!
usté á casarse? Blásfemo!!

CONDE. Me caso.

GIN. Cómo!

CONDE. Me caso.

GIN. Pero es formal ese intento?

CONDE. Formal y solemne y grave.

GIN. Me alegro mucho, me alegro.
Cuando digo que....

CONDE. Qué dices?

GIN. Que obra usted bien y lo apruebo.
Toda persona sensata,
en cierta edad, debe hacerlo.

CONDE. Con que tú lo apruebas?

GIN. Mucho:
es accion de caballero.

CONDE. Entonces pronto lo soy
segun...

GIN. Los dos lo seremos.

CONDE. Tú tambien? Ah picarillo!

GIN. Soy un poquillo travieso.

CONDE. Y qué tal ella?

GIN. Una alhaja,
con unos ojos de fuego,
una boca de piñon,
y una sonrisa de cielo.

CONDE. Magnífico!

GIN. Y la de usted?

CONDE. Tampoco estoy descontento.
Tú la conoces bastante.

GIN. Podrá ser; pero no acierto.
Y quién es ella?

CONDE. Mariana.

GIN. Quién?

CONDE. Mariana.
GIN. No puede ser.
No puede ser.
CONDE. Sin remedio.
GIN. Mariana ! la de esta quinta?
La que es de don Timoteo
sobrina ?
CONDE. La misma , sí.
GIN. Usted se está divertiendo :
tiene usté unas cosas , conde ,
que harian reir á un muerto :
con que Mariana?
CONDE. Mariana.
GIN. Y lo dice muy sereno.
Es de veras ?
CONDE. Tan de veras.
Tú te alegrarás ?
GIN. Lo siento :
lo siento , lo siento, digo ,
y no quiero comprenderlo.
Usted casarse con ella ?
CONDE. Por qué ?
GIN. Porque está mal hecho ,
porque eso es un desatino
que rechazo y que repruebo.
CONDE. A mí me parece bien ,
y creo...
GIN. Yo tambien creo!
Ah nécio , nécio de mí !
Con que fuí yo... Si merezco...
CONDE. Qué es eso hombre , qué mereces ?
GIN. Una albarda , un aparejo.
CONDE. Pues bien, Ginés , si es tu gusto ,
te la plantas y *laus Deo*.
GIN. Ah martes , martes maldito ,
dia para mí sangriento.
CONDE. Y á qué esas supersticiones ?
Qué vés en mi boda ?
GIN. Veo ,
qué he de ver ? No veo nada.
CONDE. Te has vuelto loco ? Qué es eso ?
GIN. Si señor , loco , muy loco ,
(Empieza á pasear la escena sin hacer caso del conde.)
reniego de mí , reniego.

CONDE. (Dispondremos mi viage
y á este aturdido dejemos.) (*Vás*.)

ESCENA XIX.

GINÉS.

Continúa paseándose y hablando solo, en la creencia de que el conde le escucha.

Es decir que yo, yo mismo,
le he preparado el terreno?
Yo alabé sus cualidades
mintiendo en todo, mintiendo:
bien empleado me está:
sí señor, está bien hecho.
Quién me mandó á mi mentir
olvidando el mandamiento
que lo proscribe? Pues bien,
me retracto, que aun es tiempo:
lo que antes dige, desdigo,
lo que antes afirmé, niego.
Oígame usted, señor conde,
en mi perjuicio no miento.
(*Mirando á todos lados.*)
Dónde está? Ya se ha marchado?
Me paga con un desprecio?
Bien está: (*Voceando.*) Señor tutor,
oiga usted, don Timoteo.

ESCENA XX.

GINÉS, DON TIMOTEO.

TIMO. Qué ocurre Ginés, qué ocurre?
GIN. Qué ha de ser? Un lance sério:
que he mentido en cuanto dije
del conde, que yo no debo
de permitir que se case
con Mariana, que no quiero.
TIMO. Ginés, qué lenguaje es ese?
GIN. Que ese hombre es todo un enredo;
que está lleno de acreedores,

que es un conde aventurero,
licencioso, disipado,
falso en amores, sediento
de locuras y de herencias,
que es un malvado, un perverso.

TIMO. Ginés, tu te has vuelto loco,
y hasta que sientes, te dejo. (*Váse.*)

ESCENA XXI.

GINÉS.

Y no me oye, y no me cree,
y me escuchan cuando miento:
soy loco al decir verdad,
juicioso y fiel si armo enredos:
luego el obrar al revés
es lo sensato y lo bueno,
pues juro desde hoy....

ESCENA XXII.

MARIANA, GINÉS.

MAR. No jures:
lo que has dicho, estuve oyendo.

GIN. Y tú qué piensas?

MAR. Que eres
un imbécil.

GIN. Si lo creo.

MAR. Un torpe.

GIN. Tienes razon.

MAR. Un insensato.

GIN. Convengo.

MAR. Que sin merecer mi amor
te he querido y aun te quiero:
que por tus supersticiones
dignas de mas escarmientos,
no hablastes hoy al tutor
y distes en el estremo
de ponderar á un rival
que rechazará mi pecho.

GIN. Gracias Mariana: te pido

perdon de mi aturdimiento.
MAR. Que dentro de pocos dias
marcharé á Madrid con ellos.
GIN. Con quienes?
MAR. Con el tutor
y el conde.
GIN. Qué estoy oyendo!
Y qué voy yo á hacer?
MAR. Callar
y obedecerme.
GIN. Obedezco:
mándame lo que tú quieras;
sumiso, dócil, atento,
flexible, fiel, servicial
y manso como un cordero,
me vas á tener Mariana.
Serás desde este momento
el norte á que me dirija,
la estrella de mi respeto,
el númen con que me inspire,
mi idea, mi pensamiento,
mi guia de salvacion,
mi guardian y mi ángel bueno.
MAR. Quiéres callar aturdido?
GIN. Sí, Mariana, sí, sí quiero.
MAR. Vuelve el tutor. (*Divisándole por la puerta del fondo.*)
GIN. Y qué haré?
MAR. Disimular: ya no es tiempo
que sepa las relaciones
que mucho hace mantenemos.
GIN. Y si te vas á Madrid?
Entonces, qué es lo que espero?
MAR. Marchas detras de nosotros
sin que se aperciban de ello.
GIN. Y qué hago allí?
MAR. Ya sabrás
por tu prima mis proyectos.
Con que á Madrid. (*Váse.*)

ESCENA XXIII.

GINÉS.

(Con entonacion enfática.) A Madrid.
Y ya está el palenque abierto:
allá van, iremos todos,
y en la córte nos veremos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO II.

Salon en casa del conde: una puerta lateral derecha en último término: otra izquierda en primero. En primer término y á la derecha, una ventana practicable que figura dar á un corredor, y á la izquierda y en último término, otra ventana practicable que da al jardin. Puerta al fondo, por la que se vé en lontananza otra habitacion, en la que se supone que pasa la orgía. (Es de noche.)

ESCENA I.

El Conde, Zúñiga, Galvez, Velasco *y otros tres amigos.*

Conde. Noche es de larga jarana,
de broma, placer y embite;
bien puede haber hoy convite
y haber un duelo mañana.
En esa estancia hallareis
para el gusto preparados,
manjares, vinos variados
que espero que apreciareis.
Para hablar no tengais freno,

todo es aquí permitido;
ah bien, que ningun oido
es á escándalos ageno.
Pero, vive Dios, que encuentro
frios á los lidiadores:
el humo de los licores
falta: pasemos adentro.

ZÚÑI. Si notas que falta humor
en quienes vive el contento,
es solo tu casamiento
quien causa nuestro dolor.
Gefe franco, fino, léal,
endemoniado en sus dichos,
licencioso en sus caprichos,
severo en su tribunal;
con mas humos que dinero,
con mas deudas que el estado,
mas lujo que un potentado
y mas alma que un torero;
con tantas virtudes, dí,
y otras que calla mi labio,
no es hacernos un agravio
el apostatar así?
Te parece peregrino
que por una accion tan sola,
se oscurezca la aureola
de tu brillante destino?
Si repasa tu memoria
los lances y devanéos,
en que alcanzaste trofeos
que te cubrieron de gloria,
tan execrable pecado,
conde, no cometerás,
porque no renunciarás
al cetro de tu reinado.

GALV. Zúñiga tiene razon.

VEL. Y á una ruina se prepara...

CONDE. Pido la palabra, para
una rectificacion.
Vosotros juzgais acaso
infelices criaturas,
que renuncio á mis diabluras
tan solo porque me caso?
Pues juro, por Barrabás,
no dejar de ser quien era;

seré el mismo calabera,
teniendo una muger mas.

ZÚÑI. Entonces, no he dicho nada,
si aqui no hay apostasía,
empiece luego la orgía,
no esté la gente parada.

CONDE. Oidme bien, infanzones.

ZÚÑI. Ya os escuchamos hidalgo.

CONDE. No os parece merece algo
la cuota de seis millones?
Sin esto, yo os aseguro,
segun el crédito mío,
que no habrá un perro judío
que me preste un peso duro.
Y por este positivo
proyecto, salvado estoy:
y aun me van á traer hoy
mil duros en efectivo.
Haré la boda y... señores,
pienso proceder de honrado,
voy á pagar de contado
á todos mis acreedores.

ZÚÑI. Ese no es tu porte de antes.

CONDE. Mis ideas son muy llanas:
pagaré deudas enanas,
para hacer deudas gigantes.
Separando esta partida,
si mi juicio no vá mal,
aun me queda capital
para medio año de vida.
Pero una vida á placer;
vicios, locuras, engaños,
en los seis meses, doce años
de vida, y hasta mas ver.
Si por ventura estrañais
mi cálculo tan atento,
desde este mismo momento
matriculados quedais.

ZÚÑI. Bien por el conde.

GALV. Bien!

VELAS. Brabo!

CONDE. Con vuestra cooperacion
cuento.

VELAS. Con mucha razon.

ZÚÑI. Tu desenvoltura alabo.

Y qué dia es el marcado
para tu boda galana?

CONDE. No lo sabré hasta mañana,
dia por ella aplazado
para que mi dicha lea:
el mundo intranquilo está, (*Con énfasis.*)
pues que á resolverse vá
la gran cuestion europea.
Vamos á ver lo que ella hace
para que sirva de norma;
ó reaccion, ó reforma
saldrán de este desenlace.
Creo contar con su afecto,
pero si duda cupiera...

ZUÑI. Conde, qué bueno estuviera
quedase todo en proyecto!

CONDE. No es muy fácil: el tutor
que de la chica es el todo,
me aprecia; pero de un modo
maravilloso.

TOM. (*Saliendo.*) Señor!

CONDE. Qué es lo que ocurre?

TOM. Ya están
de todo las mesas llenas.

CONDE. (*A los demas.*) Pues endulcemos las penas
con botellas de *Champagne.*
Que no habrá aquí un mozalvete
á quien no agrade este medio.

ZUÑI. Busquémos pronto el remedio.

CONDE. Pues al banquete.

TODOS. Al banquete.
(*Se entran todos menos el conde.*)

ESCENA II.

EL CONDE, TOMÁS.

CONDE. Si en mi busca viene alguno,
al punto me avisarás:
que espero que aquí me traigan
un recado.

TOM. Bien está.

TUTOR. (*Dentro.*) Qué sabe usted quien soy yo?
Pues digo que he de pasar.

CONDE. Avisa á mis compañeros
que está el tutor por acá,
y que en nada se deslicen:
que le voy á presentar
en nuestra broma.

TOM. Corriente.

ESCENA III.

EL CONDE, EL TUTOR.

TUTOR. (*Al fondo.*) Háse visto cosa igual!

CONDE. Querido don Timoteo!

TUTOR. Conde! Me han hecho sudar
esos criados malditos.
Jesus! qué tenacidad
en que han de pasar recado!
pero conmigo, van mal:
ellos que sí, yo que no,
y con tanto porfiar
me he entrado aquí con franqueza.

CONDE. Muy bien hecho.

TUTOR. Creo tal.
(*Tomás sale y está paseándose por la puerta del fondo.*)

CONDE. Y celebro su venida
en esta ocasion.

TUTOR. Qué hay?

CONDE. Que tengo varios amigos
convidados á cenar,
con el objeto de hacer
mi despedida triunfal
del mundo.

TUTOR. Con que hay jarana?
Pues convidado estoy ya.

CONDE. Me alegro mucho, me alegro.

TUTOR. Y yo me empiezo á alegrar:
que en este instante soy libre,
y viva la libertad.
Mariana solicitó
esta noche acompañar
á su amiguita Sofía,
y yo, que no soy tenaz,
la he concedido el permiso:
tambien Serafina está

con ella: de esta manera
podré yo en franca amistad
ser de usted, y divertirme.
y alegrarme, y jaranear:
porque soy lo que se llama
un viejo verde, y á mas
amigo de mis amigos,
y hombre de humor.

CONDE. Bien está.

TUTOR. Quería ver á usted solo,
porque tenemos que hablar;
pero, primero es la broma,
despues, la formalidad.

CONDE. Muy bien dicho: así me gusta:
le quiero á usted presentar
á mis amigos, y creo
que todos le apreciarán.

TUTOR. Gracias, conde.

CONDE. Es un deber.
Y Mariana, como está?
ha dejado traslucir
cual vá ser su voluntad?

TUTOR. Ha insistido en que mañana
su decision ha de dar,
y no ha salido de aquí:
Es en todo muy formal,
y ha dado un viso al asunto
de solemne gravedad.
Por lo demas, confiado
estoy en que aceptará;
conozco mucho á la niña,
y no me puedo engañar.

CONDE. Bien: esperemos el tiempo,
y empiece la bacanal.

TUTOR. Presente, conde.

CONDE. Adelante.

TUTOR. Pie firme: bravo ademan,
desenfado y travesura
y un aire franco y marcial
requieren estas escenas:
empíeceme usté á observar:
reuno esto?

CONDE. En grande escala.

TUTOR. Conde, pues vamos allá. (*Vánse.*)

ESCENA IV.

TOMÁS.

TOM. El viejo, parece un chico
y el jóven hombre de edad;
uno por años y achaques
hecho se vé un carcamál,
y el otro en vicios y argucias
pudiera ser capitán:
ahora el viejo es calabera
y el jóven va á aparentar
que es un muchacho juicioso,
siendo el mismo Satanás.
Todo el mundo vá á su asunto,
y á la iglesia el sacristan.
Pero el alegre vejete,
con buena gente ha ido á dar:
capaces son entre todos
en probando el mostagán,
de obligarle muy formales
el zapateado á bailar:
en fin, veremos las misas
cómo acaban por acá.

ESCENA V.

TOMÁS, UN CRIADO.

CRIADO. Un hombre de malas trazas
que se llama.... así, don Blas,
intenta ver ahora al conde,
y dice que es de entidad
el negocio que le trae;
con que le dejaré entrar?

TOM. Sí, sí: que pase al instante. (*Váse el criado.*)
Este nos trae el metal:
por fuerza es el prestamista;
me huele á dinero ya!
traiga mucho, que buen paso
prometo que ha de llevar.

ESCENA VI.

TOMÁS, DON BLAS.

BLAS. El señor conde!
TOM. Adelante,
voy á pasarle recado:
de parte de quién le digo?
BLAS. De don Blas, que asi me llamo.
TOM. Muy señor mio y mi dueño:
voy al instante á llamarlo.
Es usted el que le trae?....
BLAS. Traiga ó no, no viene al caso.
TOM. Señor don Blas, siéntese,
que voy á avisar al amo:
no haga conmigo misterios,
porque yo soy el cedazo
por donde pasan aquí
los secretos mas tapados;
con que....
BLAS. Está bien, lo conozco,
mas no me importa.
TOM. Enterado. (*Váse.*)
(*Se oyen voces y sonidos de copas en la habitacion interior.*)

ESCENA VII.

DON BLAS.

Qué charlatan, y que cócora!
buena maula está el muchacho.
Jarana.... bulla.... eso es,
comilonas, mucho trago,
mientras los demas.... al fin,
ellos saben arreglarlo.
Es cierto que gastan mucho,
que se les cobra el fiado
con un poco de ganancia....
pero ellos saben gastarlo,
y viven, beben... y deben
y arruínanse al fin, y al cabo:
pero pasan muy contentos

esta vida de trabajos,
en tanto que el prestamista
les proporciona muy franco,
cantidades bien crecidas
para sus gustos y gastos,
sin que en réditos exija,
mas que por un ocho, un cuatro.

ESCENA VIII.

DON BLAS, EL CONDE.

CONDE. (*Saliendo y tendiéndole la mano con efusion.*)
Señor don Blas! bien venido:
tan amable, y caballero!
BLAS. (Como le traigo dinero.
se presenta muy cumplido.)
Gracias, conde.
CONDE. Siempre usté
tan exácto y puntual.
BLAS. Pero me pagan muy mal
mi trabajo y buena fé!
CONDE. (Tu fé es como tu virtud!)
Con que pagan mal?
BLAS. Amigo!
mucho peor que lo digo.
CONDE. Pues es una ingratitud.
BLAS. Están los tiempos fatales.
(*Fingiendo contar dinero con los dedos.*)
y de esto, se vé tan poco,
que se vuelve un hombre loco
antes de hallar veinte reales.
CONDE. (Esto equivale á decir
que va á aumentar las usuras.)
BLAS. Se pasan mil apreturas
cuando se quiere servir
á un amigo.
CONDE. Esos estremos,
no se olvidan en la vida.
Me traerá usté esa partida?
BLAS. Hablaremos, hablaremos.
Y qué tal van sus instancias
de boda?
CONDE. Toca á su fin.

BLAS. Y la niña?

CONDE. Un serafin.

BLAS. Digo, si sus circunstancias (*Repitiendo el acto de contar dinero.*)
ablandan los corazones
duros.

CONDE. Y de tal manera,
que está el mio hecho una cera,
pensando en los seis millones.

BLAS. Entonces debe de ser
buena chica, y muy amable:
prenda es muy recomendable
tal dote en una muger.

CONDE. Y es el mejor fiador
de deudas....

BLAS. No lo decia
por eso: me parecia
que eso, siempre hace favor
á las damas; que aunque sobre
el oro, muy bien se esplíca,
que muger hermosa y rica,
vale mas que hermosa y pobre.

CONDE. Lo creo.

BLAS. Pues claro está.

CONDE. Con qué viene el efectivo?

BLAS. Dále! qué génio tan vivo!

CONDE. Sino... (*Haciendo ademán de marcharse.*)

BLAS. Sí, vamos allá!

CONDE. (El soltar, cómo lo siente!)

BLAS. Qué prontitud, y que ahinco!
(*Saca una cartera, y empieza á contar billetes de banco.*)
Uno, dos, tres, cuatro y cinco.
Cinco por cuatro, son veinte.

CONDE. Billetes! qué atrocidad!
de modo que en el descuento,
se pierde un doce por ciento
por lo menos.

BLAS. Es verdad.

CONDE. Es injusto!

BLAS. No se enoje
por eso, nada hay perdido.
No hay mas: está concluido;
con qué lo guardo, ó lo coje?

CONDE. Lo tomaré; mas soy franco,

pierdo en esto...

BLAS. Qué manía!
si la culpa aquí no es mia,
sino del banco, del banco.

CONDE. Mas la moneda acuñada,
dónde anda, dónde?

BLAS. O me engaño,
ó en el andar no está el daño,
sino en tenerla parada.

CONDE. Es atroz!

BLAS. (*Dándole los billetes.*) Lo es en conciencia.
Ya traigo hecho aquí el recibo.

CONDE. Firmaré lo que percibo.

BLAS. Con muy corta diferencia.
Así se arreglan los créditos.

CONDE. (*Leyendo para sí el recibo.*)
Don Blas! hay error de cuenta.
Tomo veinte, y dice treinta.

BLAS. No es error, que son los réditos.

CONDE. Diez en veinte?

BLAS. (*Tomando el recibo.*) Qué! le estraña?

CONDE. No ha de estrañar? Dios me asista!

BLAS. Pues yo soy el prestamista
mas moderado de España.

CONDE. Qué usura!

BLAS. No creais tal!
ni debe ser gran pecado,
cuando no lo han mencionado
en el código penal.

ESCENA IX.

Dichos, EL TUTOR. (*Algo alegre.*)

TUTOR. Conde!

CONDE. Voy.

BLAS. Y sin firmar?

TUTOR. Qué hace usted?

CONDE. Voy.

TUTOR. La jarana
con su ausencia, se amortigua

BLAS. No oye ustéd?

CONDE. (Estoy en áscuas.
Si firmo, lo vé el tutor,

si no, el otro lo declara.)
(*A Don Blás.*) Calle ustéd que no conozca...
(*Al Tutor.*) Iré en cuanto este se vaya.

BLAS. No tengo por qué callar.

TUTOR. (*Al Conde.*) Yo aceleraré su estancia.
(*Alto.*) Conde! los asuntos sérios....

CONDE. (*Al Tutor.*) Voy á acabar (*A Don Blas.*) Don Blas, calma.

BLAS. (*Alto.*) O firma...

CONDE. Sí, firmaré.

TUTOR. Qué firmas ni morondangas!
En ocasiones como estas,
los negocios se retardan.
(*A Don Blas.*) Dispense usted caballero,
que ese negocio, mañana.....

BLAS. Como mañana! esta noche
le he entregado yo...

CONDE. (*Precipitadamente.*) Nos llaman?
calle usted que me parece.

BLAS. Todo eso me importa nada:
lo que me interesa es.....

TUTOR. Que vuelva pronto á la sala.

BLAS. No señor.

TUTOR. Pues sí señor.

BLAS. Firma usted?

CONDE. La cosa es clara.

TUTOR. Deje usted á ese hombre ahora,
y vámonos. (*Le coje del brazo.*)

BLAS. (*Del otro.*) ¡Dios me valga!
no se irá.

CONDE. (Bonito lance.)
Cuidado que me maltratan!
(*A Don Blas.*) Calle usted, que es el tutor
de la chica: no deshaga
la boda.—Yo firmaré.

BLAS. (*Al Conde.*) Al punto, ó canto.

TUTOR. Qué audacia!

CONDE. (*Al Tutor.*) No se enfade usté, es el dómine
con quien yo aprendí gramática.

TUTOR. (*Al Conde.*) Trazas tiene de retórico!

BLAS. (Qué será lo que estos hablan?)

CONDE. (*Al Tutor.*) Todos los meses le doy
quinientos reales de paga;
asignacion que he creido
señalarle.

TUTOR. (*Al Conde.*) Es una ganga!

CONDE. (*Id.*) Y ahora quiere que le firme
el recibo.

BLAS. (*Alto.*) Cuenta, canta. (*Señalando el recibo.*)

CONDE. Don Blas, al punto: qué genio! (*Toma el recibo.*)

BLAS. No está en uno, si es mi pasta

CONDE. (No fueras pasta de almendra,
ó sino pasto de ranas.)
(*Al Tutor.*) Voy para que el mayordomo
le despache su mesada. (*Se dirige á la mesa para firmar y el tutor le sigue.*)

TUTOR. Pide cual si le debieran!
y para un deudor qué guarda?

CONDE. Es raro!

TUTOR. Pues sus rarezas,
me hacen poquísima gracia.

CONDE. Fue un encargo de mi padre.

TUTOR. Pero él debiera.....

BLAS, (Esa charla
me tiene cargado yá.)

CONDE. (*Id*) (Entre dos fuegos me abrasan. (*Firmando muy de prisa.*)
Mas ya salí del apuro.)
(*Al cojer la salvadera, toma el tintero y lo vierte en el papel entregándosele á Don Blas sin haberlo notado.*)
(*Alto.*) Tome usted (*Ap.*) A ver si acaba...

BLAS. (*Desdoblando el papel lleno de tinta.*)
Qué me dá usté aquí?

CONDE. Mi firma.

BLAS. Y firma bien recargada.

TUTOR. (*Cojiéndole el recibo.*) A ver hombre!

CONDE. (*Arrebatándosele y rompiéndole.*)
Venga acá!
Esto no sirve de nada.

BLAS. Qué hace usted?

CONDE. Qué hago? romperlo.

BLAS. Y entonces, yo....

CONDE. (*Le coje un brazo con resolucion.*) Mas cachaza!
(*Alto.*) Mañana trae usted otro.
(*Ap.*) Y los réditos recarga
á su antojo.

BLAS. No me voy
sin un documento que haga
fé...

CONDE. (*Ap. á D. Blas.*) Si prosigue asi,
le arrojo por la ventana;
y si descubre el tutor
lo que en este instante pasa,
no le pago, y le destrozo
como al papel, con mis garras.

BLAS. (*Atemorizado.*) Y lo hará como lo dice.

CONDE. (*Alto.*) Con que vuelva usted mañana,
y firmaré cuanto quiera.
(*Ap.*) No olvide usted mi amenaza.

BLAS. Pero... (*El conde le echa una mirada.*)
Si... si... volveré!
me es lo mismo!

TUTOR. Qué machaca!

BLAS. (Sino me voy... este conde
tiene una alma atravesada.)
(*El conde le hace una señal con la cabeza.*)
Pues como digo... me voy...
Dios le guarde.

CONDE. Con él vaya.

TUTOR. El tal dómine vetusto,
mire usted que es una alhaja.

ESCENA X.

EL CONDE, DON TIMOTEO, *despues* DON BLAS.

CONDE. (Y su condicion villana,
me vende, si...)

TUTOR. Qué osadía!
Servirle, y ser todavía...

BLAS. (*Volviendo.*) Me dijo usted que mañana?

CONDE. (*Con ira.*) Sí señor.

BLAS. Bueno, muy bueno. (*Váse.*)

TUTOR. Vaya un hombre singular!
no debe usted tolerar
tan osado desenfreno.
Tal modo de agradecer
en dónde se ha visto, en dónde?

BLAS. (*Apareciendo.*) Y... diga usted señor conde,
á qué hora debo volver?

CONDE. Si no se vá, voto á brios,
le arrojo por la escalera.

BLAS. No hay que enfadarse: si era...

CONDE. Don Blas!... (*Con estrépito.*)
BLAS. Quede usted con Dios.

ESCENA XI.

EL CONDE, EL TUTOR.

TUTOR. Fuerte en él: así... así...
CONDE. Me llegó á encolerizar.
TUTOR. No le debiera usted dar
desde hoy, ni un maravedí.
CONDE. Mire usted; pues...
TUTOR. Su divisa
es ser ingrato.
CONDE. Es un loco!
TUTOR. Cuando el besar era poco
la tierra donde usted pisa.
CONDE. Es verdad! Cuán infecundo
es el bien!
TUTOR. Qué corazones!
Siempre las buenas acciones
las agradece así el mundo.
De verlo asombrado estoy.
CONDE. He estado yo tolerándole...
TUTOR. Castíguele usted, no dándole
ni un ochavo desde hoy.
Los consejos de los viejos
no se deben desoir.
CONDE. Dispuesto estoy á seguir
tan saludables consejos.
Pague la pena el ingrato
de su atrevida insolencia:
dictada está la sentencia
por tan negro desacato.
Ni un maravedí.
TUTOR. Aprobado:
hombre desagradecido,
dicen que no es bien nacido,
ni tampoco bien criado.
CONDE. Esa cuestion enfadosa
dejemos ya.
TUTOR. Sí señor:
me ha puesto de mal humor:
vamos á hablar de otra cosa.

CONDE. La broma allí nos espera:
los licores y el bullicio,
nos harán perder el juicio.
TUTOR. Es verdad; pero quisiera,
ya que solos nos hallamos,
decirle....
CONDE. Bien: me someto.
TUTOR. Un trascendental secreto
que le interesa.
CONDE. Sepamos.
TUTOR. El difunto general
mi primo, dejó á Mariana
por única y soberana
heredera universal
de sus bienes.
CONDE. Ya lo sé.
TUTOR. Pero lo que usted no sabe,
es una cláusula grave
que puso.
CONDE. Y esa cuál fué?
TUTOR. Secreta, de tal manera,
y tan fielmente observada,
que aun es hoy mismo ignorada
de su elegida heredera.
Así al morir lo exigió,
y asi lo dejó sentado,
y el hombre que está encargado
de hacerla observar, soy yo.
CONDE. Y es?
TUTOR. Que cuando la convenga
de su estado renunciar,
que no se podrá casar
sino con hombre que tenga
medio millon por lo menos
de capital.
CONDE. (Adios boda!
El aire se llevó toda
mi ilusion: estamos buenos.)
Y usted, en este momento
querrá y es justo, saber...
TUTOR. Yo no pienso obedecer
tan absurdo mandamiento.
CONDE. (Respiro! Salgo del susto.)
TUTOR. Solamente lo observára,
con hombre que no cuadrara

enteramente á mi gusto.
Mas con usted á quien quiero
con todo mi corazon...

CONDE. (*Abrazándole.*) Don Timoteo! esta accion,
es propia de un caballero;
y á ese afecto, y á esa fé
con que me honra y favorece,
me obligo como merece
la grande bondad de usté.

TUTOR. Bien, conde! (Vamos con tino
que es oportuno el momento.)
Casi inclinado me siento
á llamarle ya sobrino.

CONDE. Bella palabra que aprecio,
y que me infunde esperanza:
que imprime fé y confianza,
y en fin, que no tiene precio.

TUTOR. Desde hoy, no habrá en mi desvío
ni retrahimiento en nada.

CONDE. Tanto favor me anonada;
mi franco y querido tio.

TUTOR. Y si ha de saber despues,
un asunto que aun ignora,
dispuesto me encuentro ahora
á decírselo.

CONDE. Eso es.

TUTOR. Deseando ver voyantes
las fincas ricas y bellas,
he vendido algunas de ellas
por mejorar las restantes.
Mariana, este es el secreto,
ignora de todo punto
tan desagradable asunto.

CONDE. (Voy comprendiendo su objeto.)

TUTOR. Recorriendo las escalas
de tutor á duras penas,
la dige las cosas buenas,
pero la callé las malas.

CONDE. Sabe usted mucho!

TUTOR. Favor!
Por no disgustarla...

CONDE. Ya!

TUTOR. Pasando el comprador vá
por un mero arrendador.

CONDE. Usted por salir de apuros

lo haria...
TUTOR. Si asi no fuera....
CONDE. Cuánto es?
TUTOR. Una friolera:
nada... cuarenta mil duros.
CONDE. Valió la venta! (que avaro!)
Y eso es nada? Qué ilusiones!
TUTOR. Su dote es de seis millones.
CONDE. Menos los cuarenta.
TUTOR. Claro.
No hubo en ello ningun mal,
pues para mucho sirvieron,
porque todos se invirtieron
en mejoras del caudal.
CONDE. Lo creo: y aprobacion
judicial para ello habria,
porque sino, no seria
válida negociacion.
TUTOR. No hice tal, como no haré
si pienso como hasta aquí,
lo del testamento.
CONDE. Sí.
TUTOR. Del medio millon!
CONDE. Ya sé!
(Ya te he conocido el juego.)
TUTOR. (Estamos tantos á tantos.)
CONDE. Usted procede con santos
pensamientos.
TUTOR. Desde luego.
CONDE. Por eso yo aprobaré
gozoso cuanto usté ha hecho,
quedando muy satisfecho
de la conducta de usté.
TUTOR. Mil gracias: yo ya he pensado
que antes de ir usté al altar
todo lo hemos de arreglar.
CONDE. Mucho, quedará arreglado.
(Esto es favor por favor:
bien cobra la tutoría.)
TUTOR. (La quinta al fin será mia,
que era mi antojo mayor.)
(Se oyen voces y ruido lejano.)
CONDE. Oye usted?
TUTOR. Es la jarana
que con los licores crece.

CONDE. No señor, que me parece
que esa bulla es mas lejana.
Es en el jardin. (*Asomándose á una ventana*)
TUTOR. De verás?
CONDE. No hay duda alguna.

ESCENA XII.

Dichos, TOMÁS.

TOM. Señor.
CONDE. Qué causa esa gritería?
TOM. Que hemos cojido un ladron
que trataba de escalar
el jardin.
CONDE. (Se equivocó
si ha pensado hallar aqui
plata, ni aun cobre.)
TUTOR. Qué horror!
TOM. Ha subido con su escala.
CONDE. A dónde, á dónde?
TOM. Al balcon.
Sin duda estaba esperando
á alguno de su complót.
TUTOR. Conde! le haremos ahorcar.
CONDE. No sea usted tan feroz.
Y su facha? (*A Tomás.*)
TOM. No la he visto,
que no le he cojido yó;
mas dicen los compañeros
que es un pobre hombre.
TUTOR. Bribon!
Será ese de las pandillas
de tomadores del *dos*,
de los invisibles, duro
en él, sin compasion.
TOM. Me han entregado esta carta
que por descuido cayó. (*La presenta.*)
CONDE. (*Tomándola.*)
Acaso en ella nos diga...
TUTOR. Veamos, conde.

ESCENA XIII.

El Conde, El Tutor.

Conde. A eso voy.
(*A Tomás.*)
Traedle al instante aquí.
Tom. Al instante, si señor. (*Váse.*)
Tutor. Tal vez ahí descubra el plan
Conde. En efecto ¡plan atroz!
(*Despues de leer para sí.*)
Es una cita de amores,
y ha equivocado el balcon.
Tutor. Mirelo usted bien.
Conde. Lo dicho.
Tutor. Será un enigma: yo no
creo en tales aventuras:
no sabe usted lo que son
los invisibles.
Conde. De verás?
Tutor. Es gente temible, atróz.
Conde. Pues amigo, esta aventura,
consecuencia es del amor;
sino oiga usted: dice asi.
Tutor. Ya escucho con atencion.
Conde. (*Leé.*) A las diez de la noche, estarás con una escala, en el balcon de las tapias del jardin, que hay en la acera derecha de la calle de Marruecos: darás en la vidriera tres golpes, y no me haré esperar. Mi cancervero está muy descuidado y ageno de este suceso; de modo que si por primera vez eres acertado en tus acciones, mañana habrá ya bendecido nuestra union un sacerdote, y nuestros enemigos tendrán un desengaño tanto mas cruel, cuanto que es inesperado. = Tu futura.
(*Declama.*) Debiendo entrar por un lado
en la calle, el pobre entró
por otro!
Tutor. Pues está bueno!
Ya varia la cuestion;

y aun debemos protegerle
de buen grado.

CONDE. No, que no:
ya encontramos aventura
digna de la reunion:
don Timoteo, esta noche
vamos á hacer un favor
á un amante.

TUTOR. Convenido:
me alisto el primero yó.

CONDE. Vamos á darles noticia
del lance. (*Se entra.*)

TUTOR. (*Siguiéndole.*) Bravo complót.

ESCENA XIV.

GINÉS, TOMÁS *y dos criados que traen á* GINÉS *á empellones, y atado codo con codo.*

CRIADO. (*Desde fuera.*) Ande usted.

GIN. (*Al fondo.*) Pero señores
tratenme ustedes mejor:
yo no soy lo que parezco;
víctima soy de un error,
porque yo en todo dependo....

CRIADO. Ah galopin!

GIN. Eso no:
soy un hombre fatalista,
en quien la equivocacion
ha fijado su morada:
creánme ustedes, por Dios,
y quiténme estos cordeles.
Tengan de mí compasion.

TOM. Qué venía usté á buscar?

GIN. Les contaré á ustedes: yo
buscaba por esa calle,
en un jardin, un balcon,
en el balcon, una dama,
en la dama, un fino amor,
en el amor mi ventura
y despues... un qué se yó.
Pero como soy en todo

un eterno *quid pro quo*,
hallé en el balcon mi cárcel,
en vez de dama un sayon,
en vez de tiernas caricias,
voces de rabia y horror:
y despues estos cordeles,
y despues... Válgame Dios!

TOM. Pues ahora está usté empezando,
porque falta lo mejor.

GIN. Me van á crucificar?
Van á hacerme salchichon?
Si esto es empezar, Dios mio!
el amen va á ser atroz.

TOM. (*Reparándole.*) Calla! esta cara! la he visto...

GIN. Y yo recordando estoy...
debemos de ser amigos
muy antiguos, si señor:
córteme usted los cordeles,
porque con esta presion
no se puede hacer memoria.

TOM. Es asi mucho mejor:
intelectus apretatus.

GIN. Amigo! es usted feroz.
Pero mis brazos qué tienen
con ese latin?

TOM. Ya voy
haciendo memoria.

GIN. Sí?
(Paciencia, segundo Job.)
Pues suélteme usted.

TOM. Y fué
en la gran quinta de don
Timoteo.

GIN. Y esto escucho?
hombre inclemente y atroz!
Usted estaba al servicio
del conde?

TOM. Con qui estoy;
y usted en su casa se halla.

GIN. Esto mas! Dios de Jacob!
Imbéciles! desatadme!
quiero verle... pero no,
quiero marcharme, lo quiero,
volveré en otra ocasion.
(Dios mio! si me vé aquí...

esto vá á ser lo peor.)
TOM. El vá á salir al instante.
GIN. Por eso quiero irme yo.
TOM. Y nosotros no queremos,
y se acaba la cuestion.

ESCENA XV.

Dichos, EL CONDE, DON TIMOTEO, *y todos los amigos de la primera escena del acto.*

CONDE. Ginés!
TUTOR. Qué veo! Ginés!
CONDE. Atado aquí, y prisionero!
GIN. Quíteme usté esto primero,
y ya hablaremos despues.
CONDE. Te voy á hablar sin rebozo:
estás un buen mozo así:
mas animado, y mas...
GIN. Si?
Pues no quiero ser buen mozo.
Con que corte usted.
CONDE. Ya voy.
TUTOR. Bribon! estas aventuras
tienen duras y maduras.
GIN. Y ahora en las duras estoy.
TUTOR. Nada en este encuentro pierdes.
GIN. Qué está usted disparatando?
Yo siempre voy tropezando
con las duras ó las verdes.
CONDE. (*Desatándole.*) Pero las maduras, pronto
vás de ellas á disfrutar;
y yo te quiero ayudar.
GIN. (Este hombre se ha vuelto tonto.)
TUTOR. Y yo.
GIN. Pero á qué? Sepamos.
CONDE. A que dés cima á tu plan.
GIN. Mi plan?
TUTOR. Pues!
CONDE. Todos están
enterados de él!
CABS. Lo estamos.

GIN. Pero ese plan...
CONDE. Tu cautela
aquí no sirve de nada.
Amiguito, esta jugada,
nos la ha dado el centinela.
TUTOR. No te andes con mogigangas:
dónde ibas por los balcones?
GIN. Iba... en busca de gorriones.
TUTOR. Ibas en busca de gangas.
CONDE. Todo lo sabemos.
GIN. Cuál?
CONDE. (*Sacando la carta.*) Aquí está punto por punto,
bien desenvuelto el asunto.
GIN. (*Ap.*) Dios mio! el golpe mortal.
Una locura..
TUTOR. Delitos
como ese, siempre están bien.
CONDE. Cierto.
GIN. Con que usted tambien
aprueba?
CONDE. Sí.
GIN. (*Abrazándoles.*) Qué benditos!
Pues el cielo me es testigo,
que no pude presumir...
TUTOR. Yo, dispuesto estoy á ir
á hacer el rapto contigo.
GIN. (*Con asombro.*) Qué dice usted?
TUTOR. Que el primero
de la partida he de ser.
GIN. (*Ap.*) No me queda mas que ver.
CONDE. Y yo seré el cancervero
que con inflexibles modos,
el puesto estará guardando.
GIN. (*Ap.*) Pero estaré yo soñando,
ó estarán ellos beodos?
(*Al Conde.*) Contésteme usted por Dios!
no se iba usted á casar?
CONDE. Qué importa?
GIN. No ha de importar?
CONDE. Nos casaremos los dos.
GIN. A un tiempo? Y consentiria
usted.... (*Al tutor*)
TUTOR. Ese es mi deseo:
que se haga vuestro himeneo,
en un mismísimo dia.

GIN. (*Paseándose y con asombro.*) Jesus! y qué atrocidad!
Conque autoriza esta gente
la poligamia de Oriente?...
¡¡¡Cómo está la sociedad.!!

TUTOR. Que dice!

CONDE. No sé!

TUTOR. Tampoco
comprendo.

CONDE. Pero qué es esto?
tú estás loco.

GIN. Por supuesto!
Si señor, loco, muy loco.
Mas juro á fé de Ginés,
que tal cosa no tolero.

CONDE. Bien, te casarás primero,
y yo me caso despues.

GIN. Vá escampando.

CONDE. Qué te estraña?

GIN. Me gusta su sangre fria!
si no estamos en Turquía,
si no en España, en España.

CONDE. Deja esa nécia locura,
y contéstame: que tal,
es bello el original
de tu adorada futura?

GIN. (Loco me van á volver!)
ustedes sabrán...

TUTOR. Sabremos?
y sino la conocemos
cómo lo hemos de saber?

GIN. Como!

CONDE. (*Con la carta.*) Y esto lo confirma.
La carta el hecho pregona,
mas no dice la persona:
mírala: viene sin firma.

GIN. (Acabáramos! si nada
saben... y crece mi apuro).

CONDE. Será hermosa?

TUTOR. De seguro.

GIN. Es perla en oro engastada.

CONDE. Rapto, y rapto de una hermosa?
vamos, yo la robaré!

GIN. Muchas gracias!

CONDE. Y por qué?

GIN. Porque no pienso en tal cosa.

TUTOR. No hay remedio; desde aqui
nos vamos: lo mando yo:
tú, podrás decir que no,
pero nosotros, que sí.

GIN. Bueno es eso!

TUTOR. Y no cedemos:
no tienes mas que decir:
si tú no quieres venir,
nosotros la robaremos.

GIN. Qué escucho!

CONDE. Nada ignoramos.
(*Señalando la carta.*) la hora.... el balcon... la seña.

GIN. (Y lo hará asi; se empeña.)

CONDE. Decide pronto, ó nos vamos:
y poquitas digresiones.

GIN. En este aprieto qué haré. (*Como decidiéndose de repente, inspirado por una idea.*)
Bien; con ustedes iré.
Condiciones.

CONDE. Condiciones.

GIN. Yo he de subir al balcon
solo: despues al bajar,
ninguno se ha de acercar
á nosotros.

CONDE. Qué aprension!
concedido: falta mas?

GIN. Solo me falta decir,
que ustedes han de venir
catorce pasos detrás.

TODOS. Corriente.

GIN. Vá lo mas grave:
Ella vendrá á este aposento.
si yo, desde este momento,
soy dueño de aquella llave. (*Señalando la puerta del fondo.*)

CONDE. Bien está. (Poco me cuesta
ofrecer: con no cumplir...)

TUTOR. Qué mas?

GIN. Voy á concluir:
mi última cláusula, es esta.
Mientras ella esté en clausura,
ninguno ha de intentar verla:
que nadie ha de conocerla
hasta que nos case el cura.

TUTOR. Pues señor, yo no comprendo

á qué es tanta farsa.

GIN. A qué?

mañana se lo diré:
Dios me entiende, y yo me entiendo.
La palabra antes de darla,
se pesa bien: esto pido;
con que se admite?

TODOS. Admitido.

GIN. Pues á robarla.

TODOS. A robarla.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO III.

Decoracion del acto anterior. (Todas las puertas y ventanas están cerradas. Es de noche y hay luces en las mesas.)

ESCENA I.

MARIANA, SERAFINA.

SER. Todo prosigue en silencio.
MAR. Recelo de la palabra
del conde: es un calabera,
que en los medios no repara
si conducen á sus fines.
SER. No hay cuidado, que esto marcha
por buen camino, señora.
MAR. Y si descubre la trama
el tutor? Sera preciso
que no me ahogue en poca agua.
Resolucion y adelante,
mi palabra está empeñada
y no he de volverme atrás
por nada en el mundo.
SER. Brava

resolucion; ella sola
á un galan acreditára.

MAR. Ellos caerán en la red
que á otro tutor preparaban,
y Ginés se rehabilita
conmigo con esta hazaña.
El tutor tenia sus fines,
el condecito contaba
con mis rentas para dar
nuevo pábulo á su fama.
Se engañó: no me doblego
á ser de un loco la esclava.
Ginès será un aturdido
pero dócil y esto basta;
y en el gobierno absoluto
que ha de reinar en la casa,
yo sola me ceñiré
la corona de monarca.

SER. Si señora, que es muy justo
que defendamos la causa
del sexo, ya que los hombres
el poder nos arrebatan
injustamente: nosotras,
y esto es una cosa clara,
tenemos tantos derechos
como ellos: pues ahí es nada!
Bien clarito nos lo dicen
los demócratas de Francia.

MAR. Bien, bien; lo que importa ahora
es encubrirles la trama,
hasta que llegue el momento
de que sepan lo que pasa.
El traje de hombre con que
bajáste tú por la escala,
finjiéndote hermano mio,
es engaño que nos salva,
y que no les dá motivo
á desconfiar: fué rara
ocurrencia la que tuvo
en esto Ginés: no esperaba
yo de su aturdido génio
idea tan endiablada.

SER. Si es preciso convenir
en que ingenio no le falta,
y estando al lado de usted

llegará á ser una alhaja.
(*Se oye la llave de la puerta del fondo.*)

MAR. Se oyó la llave, me escurro.

SER. Si es Ginés, que está en campaña.
(*Ginés aparece misteriosamente y cierra por dentro la puerta.*)

ESCENA II.

Las mismas, GINÉS.

GIN. Mariana del alma mia!
tienes susto? Has descansado?
Díme, que tal me he portado?
Procedo con maestría?
Tengo tino en el asunto?
Camino por buen sendero?
Díme tu opinion, que quiero
no discrepar ni aun un punto
de la tuya.

MAR. Pues empieza
por no ser tan hablador.

GIN. Como quieras.

MAR. Y haz favor
de encubrir tu ligereza.
Por de pronto, hácia la puerta
estáte tú. (*A Serafina.*)

GIN. Justamente.

MAR. Y alerta, alerta.

GIN. Es corriente,
si señor, alerta, alerta:
que tu cuidado sea grande,
mientras que...

SER. (*A Mariana.*) Estad descuidada.

MAR. Y tú Ginés, no harás nada
mas que lo que yo te mande.

GIN. A eso, Mariana, me ofrezco
rindiéndote este tributo;
tú dispones, yo ejecuto,
tú mandas, y yo obedezco.
Y ahora para empezar
te diré lo que he pensado.

MAR. Ya estás faltando al tratado:
si no te mando pensar.

GIN. Bien, aguardaré tu fallo,
alegre, fiel y contrito.

MAR. Oh que hablar tan infinito!
quieres callar?

GIN. Ya me callo.
Me verás con calma fria,
siempre aguardar tu sentencia,
y sin que me dés licencia,
no diré « esta boca es mia. »
Habla, dispon de mí luego,
y aunque cualquiera me arguya,
sin órden espresa tuya,
seré mudo, sordo y ciego.
En nada te faltaré.

MAR. Si me obedeces así,
líbreme el cielo de tí,
cuando por hablar te dé.
Ahora contesta: esa gente
dónde está?

GIN. Toda durmiendo:
pero iré á verlo corriendo
para decirte....

MAR. (*Deteniéndole.*) Detente.
Me enfadas ya de tal modo...
contestáme liso y llano.

GIN. Muger, no ves que me afano
para complacerte en todo?
Tu idea, tu voz, tu nombre,
son de mi mente el asombro:
si te nombran ó te nombro...

MAR. (No hay quien pueda con este hombre.)

GIN. Si hablas, quiero contestarte,
si mandas obedecerte:
todo mi fin es quererte,
todo mi afan adorarte.
Y ese deseo profundo
me pone confuso, loco:
y me aturdo y me sofoco
y me altero y me confundo.
Pero nadie á mí me gana
á amor, á fé, á sentimiento:
dispensa este aturdimiento
que es todo por tí Mariana.

MAR. Bien, pero contesta al menos
con cordura y concision:

porque no es esta ocasion
para hacer esos estremos.
Sal y vuélvete á observar
si duermen: si es así, vamos
al punto, á ver si logramos
su vigilancia burlar.

GIN. Con oido de liron
y de lince con la vista,
voy á seguirles la pista
para cumplir mi mision.
Que en tal momento, es muy justo
para salir con la mia,
que conspiren á porfía,
vista, oido, olfato y gusto.

MAR. La sagacidad te ruego.

GIN. Mariana, á todo me obligo:
tu espíritu vá conmigo,
y él me ilumina, hasta luego.

MAR. (Es bueno aunque es aturdido:
no todo completo se halla.)

GIN. (*Saliendo y cerrando la puerta.*)
Nadie salvará esta valla.

MAR. (*A Serafina.*) Cierra bien. Cielos! qué ruido.
(*Se abren á un mismo tiempo la ventana lateral izquierda y la derecha: por la primera se deja ver el conde, por la segunda don Timoteo. Al oir el ruido, Mariana se entra corriendo en la habitacion de la izquierda y Serafina en la de la derecha; de modo que el conde vé por detrás á Serafina, cuando huye, y el tutor á Mariana.*)

ESCENA III.

EL CONDE, DON TIMOTEO. (*Cada uno en su ventana.*)

CONDE. La espanté.

TIMO. Se me asustó.

CONDE. Esta maldecida escala
causó el ruido.

TIMO. La escalera
fué de su ausencia la causa.

CONDE. Ya que subí no me marcho
sin haber visto su cara.

TIMO. Ya que he llegado hasta aquí,
concluyamos la jornada.
CONDE. Bajaré con gran cuidado.
TIMO. Quién estando aquí, se estanca?
Descuélgome con silencio.
CONDE. Todo vá bien. (*Se descuelga.*)
TIMO. (*Saltando y haciendo ruido.*) Pecho al agua.
(*Al golpe del tutor, el conde se vuelve y se encuentran cara á cara.*)
CONDE. Tutor!
TIMO. Conde!
CONDE. Usted ahí!
Con que hay moros en campaña?
TIMO. (*Señalando al conde.*)
Por la nuestra, claro está.
CONDE. Qué adivinacion tan rara
la mia! me dije, el tutor
vá á faltar á su palabra,
con que voy á sorprenderle,
y os sorprendo en la demanda.
TIMO. Se ha equivocado usted, conde;
yo de usted no me fiaba,
y dije, estemos alerta,
porque el conde es buena maula,
y acerté.
CONDE. Pues está claro:
mas descubierta la farsa,
sepamos ya las resultas.
Qué ha visto usted?
TIMO. Casi nada.
Y usted que alcanzó?
CONDE. Tan solo
á una muger por la espalda.
TIMO. Eso mismo he visto yo,
buen talle, estatura baja,
traje azul y nada mas
advertí.
CONDE. Pues no le alcanza
la vista.
TIMO. Cómo que no?
CONDE. Como que mas bien es alta
que baja la dama encubierta.
TIMO. Usted tiene cataratas
y no ve claro amiguito:
desde hoy gaste usté antiparras

y mejorará su estado.

CONDE. Tutor, en esto desbarra
lo mismo que en lo del traje,
pues era negro.

TIMO. Mil gracias.
Usted ha visto visiones.

CONDE. Usted ha visto fantasmas.

TIMO. Lo que he dicho es la verdad.

CONDE. Lo que yo afirmo, no falla.

TIMO. Conde, yo no tengo dudas.

CONDE. Ni yo, que es conviccion clara
la mia.

TIMO. Pues concluido,
que de esto nadie me saca.

CONDE. Y á mí nadie me convence
de lo que sé.

TIMO. Bueno, basta:
con que, qué hacemos?

CONDE. Bajarnos:
precisa es la retirada:
no hay que olvidar que hemos dado
una solemne palabra.

TIMO. Pues á cumplirla.

CONDE. A cumplirla.
(*Cada uno se retira á su ventana.*)

TIMO. (*Desapareciendo.*) Abajo estoy.

ESCENA IV.

EL CONDE.

(*Vuelve á aparecer á la ventana.*)

Si baja, baja:
Yo no me ausento sin verla,
que para misterios basta.
No intentaré nada mas
que conocer á la dama,
pues no es justo que uno sea
un autómata, una máquina.
(*Cuando va á saltar para bajar á la escena, se abre la puerta del fondo y aparece Ginés.*)

ESCENA V.

GINÉS, EL CONDE. (*En la ventana.*)

GIN. Todo prosigue en silencio:
(*Viendo al conde.*) ¡Qué veo! Esto me faltaba.
CONDE. Ginés aquí!
GIN. (*Con entonacion enfática.*) Señor conde,
admiro vuestras palabras:
asi ha respetado usted
la mas solemne alianza?
CONDE. Escúchame.
GIN. Nada escucho.
CONDE. Ya, saltaré.
GIN. (*Aproximándose á la ventana.*) Santa Bárbara!
Eso es tomar por asalto
la trinchera: esta muralla
la defiendo con mi cuerpo:
con que baja usté, ó la escala
arrojo y á usted con ella.
CONDE. Pero óyeme.
GIN. No oigo nada:
romper asi los tratados?
violar la sacrosanta
condicion, por mi propuesta,
y por vos, conde, aceptada?
Merece usted que le traten
con el rigor de ordenanza.
Baje usted.
CONDE. Propongo treguas.
GIN. No admito.
CONDE. Defensa hablada.
GIN. No hay defensa.
CONDE. Qué inflexible!
Eres otro traga balas
y cureñas: pues al menos
sepa yo algo de tu dama.
GIN. Cómo saber? No señor:
Para usted es escusada
toda pregunta y respuesta:
hasta regresar del ara,
siendo ella mia y yo suyo,

toda diligencia es vana.
Profundo será el secreto.

CONDE. Si yo lo sé, seré un arca
cerrada con treinta llaves:
favoreceré tu causa,
sere padrino de boda.

GIN. Esa cláusula, aceptada:
lo demás, lo dicho dicho,
no siga usté en su demanda.

CONDE. Pero al menos sepa yo
si es tu futura alta ó baja.

GIN. Me esplicaré, señor conde,
es asi... entre baja y alta.

CONDE. Es muy blanca, ó muy morena?

GIN. Es.... entre morena y blanca.

CONDE. Tiene ojos negros, ó azules?

GIN. Se lo diré á usted mañana.

CONDE. Su génio será....

GIN. Su génio....
muy bueno, si no se enfada.

CONDE. Qué color es el del traje
que ahora lleva?

GIN. Dios me valga!
De color de verde mar,
ribetes de filigrana,
y la falda guarnecida
con celages de oro y plata.

CONDE. Quedo enterado, Ginés.
(Burlaré su vigilancia:
Yo he de verla.)

GIN. Señor conde,
de interrogatorios basta.
Con que lo andado desande.

CONDE. A Dios hombre. (*Desaparece de la ventana.*)

GIN. Con él vaya.
Qué pesadez! mas fué en vano.
(*Se oye un golpe, como de un cuerpo que cae.*)

CONDE. (*Desde abajo.*) Socorro á mí! quién me ampara?

GIN. (*Desde la ventana.*) Se ha estrellado! Señor conde
se ha hecho usted mal?

CONDE. (*Desde abajo.*) Baja, baja,
que soy muerto.

GIN. Voy al punto.
(*Ginés vá á bajar por la ventana.*)

CONDE. (*Id.*) No, no bajes por la escala.

GIN. (*Corriendo por la puerta del fondo.*)
Pues bajaré por aquí. (*Váse.*)

ESCENA VI.

SERAFINA, EL CONDE.

SER. Pero qué es esto que pasa?
CONDE. (*Saltando por la ventana.*)
Surtió efecto mi ficcion.
SER. El conde!
CONDE. Qué es lo que veo!
Serafina, con que tú
eras la de este misterio?
SER. Por Dios conde, es al tutor,
solo al tutor á quien temo.
CONDE. Es tutor tuyo tambien?
SER. Si señor, es tutor nuestro.
CONDE. Con que es él, el que se opone
de Ginés al casamiento?
SER. Justamente.
CONDE. Desde ahora,
todo mi apoyo os ofrezco.
Y Mariana?
SER. Deseando
celebrar hoy su himeneo.
CONDE. Con que es decir que en un dia
habrá dos bodas?
SER. Yo espero,
que tan solo se ha de hacer
la de mi ama.
CONDE. Recelos
tan injustos, deja á un lado:
yo haré que don Timoteo
convenga en todo gustoso,
como vés que yo convengo.
SER. Ay! yo no canto victoria,
que soy fanática y temo,
que cuando llegue el *amen*
haya sus mas y sus menos.
CONDE. Te empeño yo mi palabra.
SER. Quedo esperando ese empeño.

ESCENA VII.

Los mismos, GINÉS.

GIN. Qué miro! Conde, eso es....
CONDE. Esto es, que te favorezco,
que todo lo sé y que aplaudo
este rasgo de tu ingenio:
cómo me voy á reir
cuando descubra el enredo
el tutor; será chistoso
decirle, «usted fué instrumento
del robo que contra usted
llevamos á cabo.»
GIN. Cierto!
CONDE. Ser el raptor de sí mismo?
Es lance raro y soberbio.
GIN. Con que usted lo aprueba?
CONDE. Todo.
GIN. (A el concluir, será ello.)
CONDE. Pobre tutor, cuando sepa
que él ha sido... reiremos
con esta rara aventura
mas que con doce.
GIN. Lo creo:
pero usted al ver el fin
será siempre de los nuestros?
CONDE. Soy tu padrino de boda,
tu protector, tu hombre bueno.
GIN. Queda aceptada la oferta;
y hasta que al caso lleguemos
de realizarla, conviene
disimular el secreto:
y que no sepan que usted
penetró aquí.
CONDE. Por supuesto.
Vaya, quedáos en paz,
me voy alegre y contento.
Pobre tutor y qué chasco
vás á llevar. (*Baja por donde subió.*)

ESCENA VIII.

SERAFINA, GINÉS.

SER. En efecto,
y tú conde reirás
al descubrir el enredo:
GIN. Echo el pestillo, no vuelva
á visitarnos: yo entiendo
que él se marcha en un error?
SER. Pero error de gran provecho.
GIN. Esto se vá complicando.

ESCENA IX.

Dichos, MARIANA.

GIN. Mariana!
MAR. Todo lo oí:
y tiemblo por tí y por mí.
GIN. Tú temblar?
MAR. Estoy temblando.
Quiera Dios salgamos bien.
GIN. Por vida de Belcebú,
pues si ahora tiemblas tú,
voy á temblar yo tambien.
(*Dan golpes á la puerta del fondo.*)
MAR. Esos golpes me dan miedo.
TIMO. (*Desde fuera.*) Soy yo.
MAR. Mi tutor!
GIN. Cachaza,
voy á ver si me doy traza
para acabar este enredo.
(*Alto.*) Qué le ocurre?
TIMO. (*Desde fuera.*) Una mision
tengo que desempeñar.
GIN. No puede usté ahora pasar.
TIMO. (*Desde fuera.*) Es que vengo en comision.
GIN. No es posible.
TIMO. (*Id.*) Es importante:
no aumentes dudas ni agravios.
(*Ginés toma de la mano á Serafina y Mariana para que se oculten.*)

MAR. Dios ponga tino en tus labios.
(*Mariana y Serafina se ocultan: Ginés se dirige al fondo, abre la puerta.*)

GIN. (*A Serafina.*) Ya lo verás.
(*Abriendo la puerta.*) Adelante.
Manda usté abrir y obedezco.

ESCENA X.

GINÉS, DON TIMOTEO.

TIMO. Ya has visto que complaciente
ha estado toda la gente
contigo.

GIN. Se lo agradezco.

TIMO. El conde y sus convidados
se hallan todos de tu parte
y dispuestos á ayudarte.

GIN. Están muy bien educados.

TIMO. Juzgan que la hora es llegada,
de que en pos de la aventura,
conozcan á tu futura:
y esta peticion....

GIN. Negada.

TIMO. De todos los que hay allí,
soy el mayor.

GIN. Lo sabia.

TIMO. Y aprobó la mayoría
que les represente aquí.
Por si eres estrafalario
y desconfias quizá,
sabe que afuera está ya
á nuestra órden un notario.
Fia de nuestras promesas,
que en todo te ayudaremos,
(*El conde aparece al fondo y escucha todo lo que hablan.*)
y los testigos seremos
del contrato.

GIN. Ni por esas.

TIMO. Tamaña tenacidad
nuestros deseos acrece.

GIN. Yo no salgo de mis trece.

TIMO. Pues es una atrocidad.

Se van á poner muy sérios
con tu inaudito rigor.

ESCENA XI.

Dichos, El Conde.

Conde. Tiene razon el tutor:
acaben tantos misterios.
Si hay un tutor ofendido,
ó algun amante burlado,
será un lance celebrado.
Timo. Claro está; muy divertido.
Es uno de mis mayores
placeres, ver ó saber,
que por hombre ó por muger
se dá un chasco á los tutores.
Y en esto no hay egoismo,
porque yo....
Conde. (Pobre de tí!)
Timo. Si me sucediéra á mí,
me riera de mí mismo.
Gin. Hay uno y otro: bastante
he dicho, aunque con dolor.
Timo. Con que hay amante y tutor?
Conde. Con que hay tutor y hay amante?
Gin. Las dos cosas.
Conde. (*Riéndose.*) Tutor!
Timo. Conde!
¡Qué chasco!
Conde. ¡Soberbio trance!
Timo. Tropezar con este lance,
siendo Ginés... cuándo y dónde?
Ginés, esa mano. (*Le dá la mano.*) Bien:
me agrada.
Conde. A mí me complace.
Gin. Si tanta gracia les hace,
yo me reiré tambien.
Timo. Qué has de hacer en tal momento?
con que das en conclusion
al amante una leccion?...
Conde. Y al tutor un escarmiento?
Timo. Llamaré...
Gin. No me parece.

CONDE. Voy un medio á proponer,
con el que espero vencer
su repugnancia. (Obedece. (*A Ginés.*)
que vas á salir triunfante,
pero de un modo escelente.)
TIMO. Y ese medio?
CONDE. Es el siguiente
(*Se adelanta á la puerta del fondo y dice en voz alta.*)
Caballeros, adelante.
GIN. (*Al Conde*) Qué hace usted?
CONDE. (Déjame á mí,
que todo esto es necesario.)
(*Al fondo.*) Pase tambien el notario.

ESCENA XII.

Los mismos. UN NOTARIO *y todos los amigos del* CONDE, *del Segundo acto.*

ZÚÑI. Sepamos, qué ocurre aquí?
Se ha recibido el mensage?
CONDE. Y se ha aprobado tambien.
GIN. ¡Cómo, Conde!
TODOS. Bien, muy bien.
CONDE. Es muy justo ese homenaje.
Escuchen, pues, mi relato:
Ginés accede contento
á que se firme al momento
su matrimonial contrato.
GIN. (Qué dice?...)
CONDE. Y no halla recelo
en presentar su futura.
ocultando su hermosura
bajo los pliegues de un velo,
hasta que esté consumado,
el contrato.
TODOS. Se confirma.
CONDE. Y nadie ha de ver su firma,
hasta haber todos firmado.
GIN. Mi opinion es la del conde
(que discurre mas que yó;
pero por si se clavó.)
ZÚÑI. Donde la dama se esconde?
CONDE. Está el contrato estendido?

GIN. (Cuántos temores me asaltan.)
TIMO. Tan solo los nombres faltan.
GIN. Ya se los diré al oido.
(Ginés habla en secreto con el notario, que se pone á escribir.)
TIMO. *(Al conde.)*. Ha sido buen pensamiento
el de usted.
CONDE. *(Con indiferencia.)* Por acabar!
GIN. Ea, voy á terminar
la ceremonia al momento.
(Se entra en la habitacion donde están ocultas Mariana y Serafina.)
TIMO. Es ocurrencia chistosa.
CONDE. Y espero que el resultado
ha de ser muy celebrado.
(Ginés trae de la mano á Serafina, que saldrá cubierta con un velo.)
GIN. Señores, paso á mi esposa.
(Mariana firma sin descubrirse)
Ahora yo, *(Despues de firmar Ginés van á aproximarse á firmar los demas y les dice.)*
despacio, amigos,
que siguen las velaciones:
cubro pues, estos renglones
y que firmen los testigos.
(Cubre con un papel la firma de Mariana, y van firmando todos los demás.)
TIMO. *(Al conde.)* Conde, quién es el que gana?
Es baja? *(Señalando á Mariana.)*
CONDE. No por quien soy.
TIMO. Descúbrase.
MAR. *(Descubriéndose.)* Ya lo estoy.
CONDE. ¡Qué es lo que miro!
TIMO. ¡Mariana!
(Todos los amigos del conde sueltan una carcajada.)
CONDE. Hace un instante, no ví
yo á Serafina?
GIN. Quizá.
CONDE. Entonces, en dónde está?

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos, SERAFINA.

SER. *Saliendo.*) Señor conde, estoy aqui.
TIMO. Esto es sueño?
MAR. No en verdad.
CONDE. (Por Cristo que me he lucido.)
MAR. (*Al tutor.*) Perdon por todo le pido.
TIMO. Con que esto es?
MAR. La realidad.
TIMO. (De cólera estoy que salto.)
Y la palabra empeñada
al señor conde?
MAR. Yo nada
le ofrecí y á nada falto.
Si le he ofendido, me pesa,
pero en mi humildad oscura,
juzgué que era una locura
aspirar á ser condesa.
TIMO. Respetarás mi consejo.
GIN. Tutor, no era de su agrado
hallar un tutor burlado?
pues mírese usté al espejo.
TIMO. Yo no puedo consentir
en esa boda.
ZÚÑI. Pues no?
Usted su palabra dió
y la tiene que cumplir.
CONDE. Señor tutor, lo firmamos:
y aunque mi desdicha labra,
fuerza es cumplir la palabra
que hace un instante empeñamos.
GIN. Señor conde, bien se vé
que es usté un hombre de pró;
y si he de ser franco, yo
no esperé menos de usté.
TIMO. (Pero por qué me atribulo,
si está el remedio en mi mano?
cortaremos por lo sano.)
Señores, todo esto es nulo.
ZÚÑI. Cómo nulo?
TIMO. Nulo, sí.

Dí mi palabra? Corriente;
pero hay otro inconveniente
que no depende de mí.
Mariana fué la heredera
por su tio declarada,
y á cumplir está obligada
su voluntad postrimera.

GIN. (Ay; este hombre me atosiga.)
TIMO. (*Al conde.*) No desmayar.
CONDE. (*Al tutor.*) No señor.
MAR. Y su voluntad, tutor,
sepamos, á qué me obliga?
TIMO. A que cuando te convenga
á tu estado renunciar,
que no te puedas casar
sino con hombre que tenga
lo menos medio millon
de capital.
GIN. (Que agonía!
A dios esperanza mía!
A dios risueña ilusion!)
TIMO. Si este capital presenta
Ginés... (*Burlándose.*)
MAR. (Me encuentro turbada.)
TIMO. De lo contrario no hay nada,
pues que ha habido error de cuenta.
ZÚÑI. Razones son apremiantes.
GIN. (Feliz idea! eso es.)
CONDE. Por nuestra parte, Gines,
tan amigos como de antes.
TIMO. Con que esto ya se ha acabado.
GIN. Por tan poco, no me atollo;
sino es mas que ese el escollo,
es un negocio arreglado.
TIMO, Qué dices?
GIN. Que para apuros
de origen tan especial,
reservo yo un capital
de unos cuarenta mil duros.
TIMO. (*Con sonrisa de desprecio.*) Pobre pelgar! Tú, tú?
GIN. Yo:
Es una cosa asombrosa:
tengo una quinta preciosa.
que usted mismo me vendió.
MAR. (*A Ginés.*) Tú deliras.

GIN. (*Id. á Mariana.*) Déjame.
CONDE. Y es cierto?
GIN. Creo que sí.
Casualmente tengo aquí
documento que hace fé.
Vea usted. (*Enseña á Don Timoteo la escritura que este le entregó en el primer acto.*)
TIMO. (¡Mi falsa venta!)
GIN. (*Al tutor.*) Con que... queda entre los dos,
ó publico?....
TIMO. (*Id. á Ginés.*) No por Dios.
GIN. (*Alto.*) Pues no ha habido error de cuenta. (*En el tono que antes lo habia dicho el tutor.*)
MAR. (*A Ginés.*) Pero...
GIN. (*A Mariana.*) Aguarda unos instantes.
(*Alto.*) De todo el señor responde; (*Señalando al tutor.*)
y por nuestra parte, conde,
tan amigos como de antes.
CONDE. (Bueno vá: estoy en un potro.)
GIN. Yo, sin saber su valor,
hice á ustedes un favor, (*Dirigiendose al conde y al tutor.*)
y ahora me pagan con otro.
Y pues ha acabado toda
mi desventura y afán,
todos ustedes están (*A los amigos del conde.*)
convidados á la boda.

FIN DE LA COMEDIA.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del *Circulo Literario Comercial*, representadas últimamente en los teatros de esta Corte.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

La Ceniza en la frente.

Desde Toledo á Madrid.

El Bufon del Rey.

El Rey de los Primos.

El Hijo del Diablo.

Un matrimonio á la moda.

Quien bien te quiera te hará llorar.

Marica-enreda.

Flaquezas y Desengaños.

Un voto y una venganza.

Embajador y Hechicero.

La Amistad ó las Tres épocas.

El Diablo las carga.

Ataque y Defensa.

Caprichos de la Fortuna.

DE UNO Y DOS ACTOS.

Juan el Perdío.

Un Contrabando.

La Casa deshabitada.

Mi media Naranja.

Infantes improvisados.

Por amor y por dinero.

Estrupicios del amor.

Clases Pasivas.

ZARZUELAS.

Misterios de bastidores.

Colegialas y Soldados.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete	Herrero y Pedron.	Lérida	Sol.
Alicante	Ibarra.	Lugo	Pujol.
Almería	Vergara y comp.	Logroño	Viuda de Brieba.
Alcoy	Martí é Hijos.	Málaga	Medina.
Almaden	Quiroga.	Murcia	Benedicto.
Algeciras	Castaño y Monel.	Mataró	Cabot.
Astorga	Barrio y Gudiel.	Ocaña	Calvillo.
Avila	Aguado.	Orense	Gomez Novoa.
Badajoz	Viuda de Carrillo.	Oviedo	Longoria.
Baeza	Alhambra.	Palencia	Camazon.
Barcelona	Oliveres.	Pálma	Rullan Hermanos.
Bejar	Luis de la O.	Pamplona	Erasum y Rada.
Benavente	Fidalgo Blanco.	Plasencia	Pis.
Bilbao	Delmas é Hijos.	Pontevedra	Varea Varela.
Burgos	Villanueva.	Reus	Vidal.
Cacéres	Valiente.	Ronda	Moreti.
Cádiz	Moraleda.	Santa Cruz de Tenerife	Ramirez.
Ciudad-Real	Gonzalez.	Santander	Riesgo.
Ciudad-Rodrigo	Perez.	Santiago	Sanchez y Rua.
Calatayud	Larrága.	San Sebastian	Baroja.
Coruña	Puga.	Salamanca	Oliva.
Coria	Muñoz.	Segovia	Alejandro.
Córdoba	Berard.	Sevilla	Santigosa.
Castellon	Moles.	Soria	Rioja.
Carmona	Moreno.	Talavera	Fando.
Cartagena	Benedicto.	Tarragona	Puigrubí y Canals.
Cuenca	Mariana.	Teruel	Pomegrol.
Ecija	Jimenez.	Toledo	Hernandez.
Ferrol	Tajonera.	Toro	Rodrigez Tejedor.
Gerona	Oliva.	Tuy	Martinez Gonzalez
Gijon	Delgrás.	Trugillo	Hernandez.
Granada	Zamora.	Valencia	Mateu y Garin.
Guadalajara	Perez.	Valladolid	Rodriguez.
Huelva	Rodrigez.	Vigo	Sotero.
Huesca	Viuda de Galindo.	Vitoria	Ormilugue.
Jaen	Sacrista y comp.	Zamora	Pimentel.
Jerez de la Frontera	Bueno.	Zaragoza	Polo.
Leon	Miñon.		

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.